En B. Costa, J.Fernández (eds.), Guerra y ejército en el mundo fenicio-púnico. XIX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa 2004). Ibiza, 2005, pp.129-161.

DE GUERREROS A SOLDADOS. EL EJÉRCITO DE ANÍBAL COMO UN EJÉRCITO CARTAGINÉS ATÍPICO

Fernando Quesada Sanz
Universidad Autónoma de Madrid

"La disciplina no se ordena ni se crea de la noche a la mañana, es cosa de institución, de tradición. Es fundamental que el jefe tenga plena confianza en su derecho a mandar, la costumbre de hacerlo y el orgullo por este mando. De aquí nace la fuerte disciplina de los ejércitos mandados por aristócratas, cuando existen en un país".

Ch. Ardant du Pic, *Etudes sur le combat*. (1880)

"Si alguien cree que en el arte de la guerra hay algo más importante que conocer las preferencias y el carácter del general enemigo, es un ignorante y está cegado por la soberbia"

Polibio, *Historias* 3, 81, 1

"Y enfrente estaba Aníbal, un general completamente diferente, con un ejército diferente, formado de modo diferente".

Livio, *Historia de Roma* 25, 21, 8

El presente trabajo pretende en primer lugar encuadrar el sistema militar cartaginés de la segunda mitad del s. III a.C. dentro del marco de la guerra en el Mediterráneo, en el que a nuestro juicio se dieron cuatro modelos básicos. En segundo lugar, trata de mostrar que el ejército de Aníbal es un caso particularísimo, que no puede ser considerado típico del ejército cartaginés, no sólo en comparación con periodos anteriores (Primera Guerra Púnica y aún antes), sino tampoco en comparación con los otros ejércitos cartagineses que guarnecían África o combatían en Iberia/Hispania. Por último, trata de explicar el proceso de adaptación de las tropas peninsulares al servicio de Aníbal en Italia que a, nuestro juicio, representan un excelente y raro ejemplo del proceso de transformación del concepto de "guerreros" al de "soldados", proceso que no se dio en las tropas que restaron al mando de otros generales cartagineses en la Península Ibérica.

1. LOS MODELOS BÁSICOS DEL EJÉRCITO EN EL MEDITERRÁNEO DURANTE LOS SIGLOS IV-III a.C.

Desde el s. IV a.C. existía en el Mediterráneo un número limitado de modelos básicos de ejército, aunque no podemos enfatizar suficiente que toda clasificación de este tipo supone una simplificación útil, pero grosera en muchos aspectos y sujeta a excepciones, que debe entenderse sólo como un encuadre conceptual básico.

El modelo más antiguo, y en trance de extinción desde Alejandro III *Magno*, era la milicia ciudadana que combatía en una formación cerrada de infantería de línea –la falange hoplita– caracterizada por un pesado armamento defensivo, especialmente el *aspis* circular cóncavo y el uso de la lanza empuñada como principal arma ofensiva. A partir sobre todo del siglo V a.C. crecieron mucho al servicio de las *poleis* las unidades mercenarias que combatían del mismo modo, y desde principios del siglo IV aparecieron tropas –peltastas– de uso mixto, capaces de combatir tanto en formación como en orden abierto, y armadas de modo más ligero que los hoplitas.

La falange, formada sobre todo por ciudadanos propietarios de clase media y alta, combatía apoyada por contingentes de infantería ligera formados por ciudadanos pobres y pequeños contingentes de otros mercenarios especialistas extranjeros (honderos, arqueros), así como por pequeños contingentes de caballería noble, que a menudo desmontaba para luchar a pie. El sistema descrito es el característico de la mayoría de las *poleis* griegas de época arcaica y clásica en todo su ámbito de extensión, incluida Sicilia y la Italia meridional, de las ciudades etruscas en Italia central y septentrional, y de Roma en el Lacio antes de c. 340 a.C. o algo después. Este modelo se basaba pues en una milicia ciudadana a tiempo parcial, caracterizada por ejércitos de formación simple, con armamento muy homogéneo, escasez de tropas auxiliares de la densamente formada infantería "de línea", y una notable cohesión informal basada en lazos de familia y camaradería y de presión social; sólo a partir del siglo V a.C. los mercenarios y las tropas ligeras comenzaron a jugar un papel importante en algunos ejércitos (particularmente en Siracusa y Atenas).

En el Mediterráneo oriental el viejo modelo de la Grecia clásica había sido casi totalmente sustituido desde finales del siglo IV o principios del siglo III a.C. por el ejército de corte helenístico originado en las reformas de Filipo de Macedonia, pero muy modificado desde la muerte de Alejandro en 323 a.C. Su núcleo era la falange "falangita" armada con *sarissa* de más de cuatro metros y una profundidad media de 16 filas, el doble que lo normal en la falange hoplita. La longitud de la pica obligaba a empuñarla con ambas manos, lo que exigió disminuir el tamaño del *aspis* de unos 100 a unos 60 cm. de diámetro, perdiéndose su uso original. La formación falangita era irresistible en un ataque frontal, y razonablemente maniobrable si se mantenía un alto nivel de entrenamiento, lo que no fue siempre el caso de los grandes ejércitos ptolemaicos y seleúcidas, siempre devoradores de hombres. Por otra parte, este tipo de falange requería del apoyo de contingentes muy importantes de infantería ligera especializada, y sobre todo de caballería pesada y ligera. El ejército de Filipo y Alejandro siempre mantuvo una proporción adecuada, pero desde mediados del siglo III a.C. los ejércitos helenísticos, sobre todo el macedonio, tendieron a confiar más y más

en la falange, disminuyendo la proporción de caballería y destruyendo su delicado equilibrio, lo que sería fatal en los conflictos contra Roma de principios del siglo II a.C. Estos ejércitos helenísticos contaron con armamento homogéneo y especializado, incluyendo corazas de nuevo modelo, y emplearon un número creciente de armas nuevas y otras exóticas, como elefantes, carros de guerra o artillería de torsión, desarrollada en Sicilia y Macedonia a partir de comienzos del s. IV a.C. y constantemente mejorada en complejos arsenales militares. En este modelo se produce una marcada tendencia a la profesionalización, y una notable organización formal de unidades y subunidades con soldados de largo tiempo de servicio. Es el tipo de ejército característico de los reinos helenísticos del Mediterráneo Oriental y Asia: Macedonia, Epiro, el reino Seleúcida, Pérgamo, el Egipto Ptolemaico, etc.

En tercer lugar, Roma desarrolló en este periodo un sistema relativamente peculiar y único, basado en una milicia ciudadana de propietarios que se costeaban su armamento y originalmente combatían en falange hoplita (como en la polis griega o en la ciudad etrusca), pero que desde mediados del siglo IV a.C. se transformó, por las necesidades de la expansión itálica, en una milicia de largo tiempo de servicio continuado –al contrario que en el viejo sistema de la falange ciudadana–, y organizado en la legión manipular. La legión manipular constituía un sistema mucho más estructurado, organizado y flexible que la vieja falange hoplita tomada de los etruscos que a su vez la habían adoptado de los griegos. Se abandonó el armamento hoplita, aunque la nueva panoplia –basada en el escudo oval y la combinación de la jabalina pesada –*pilum*– con espada corta permitía una formación de tipo de falange tan compacta como la falange hoplita o la falangita, pero algo más flexible –y más flexible aún sería con las modificaciones introducidas por Escipión durante la Segunda Guerra Púnica (*cf.* Polibio 10, 20; Livio 26, 51; Wheeler 1979; Scullard 1970:64-65; 94 ss.). Las legiones, normalmente cuatro aunque en tiempo de guerra su número podía crecer exponencialmente según las necesidades, eran organismos de infantería pesada con una considerable proporción de infantería ligera integrada en el sistema. Tenían un armamento muy homogéneo, cierto grado de entrenamiento colectivo y un cuerpo de suboficiales y oficiales subalternos muy capaz, Además, se apoyaban en contingentes aliados itálicos armados de modo similar y, crecientemente, en unidades auxiliares reclutadas como aliados o mercenarios, que combatían con sus sistemas y tácticas peculiares, entre las que se contaban unidades de caballería, de las que el ejército romano era singularmente pobre. El ejército romano del siglo III a.C. era pues una estructura mucho menos elaborada que los ejércitos helenísticos: no empleaba la artillería ni armas exóticas,[1] sus generales –aristócratas en distintas fases de su *cursus honorum* político– eran amateurs en comparación con los de los ejércitos helenísticos, y la profesionalidad del conjunto del ejército era mucho menor. Su fuerza venía dada por la tenacidad de la tropa, la veteranía de los oficiales de bajo rango, y sobre todo el potencial demográfico en apariencia inextinguible

1 De hecho comenzó a emplearla ya avanzada en la Segunda Guerra Púnica. En 208 a.C. Lucio Cincio, nos dice Livio (27, 28, 13), hizo traer artillería confiscada de las ciudades griegas de Sicilia para asediar Locros. Sobre el inicio de la artillería entre los romanos, ver Campbell (2003:22-23).

de la Urbs y sus aliados, que podían poner en el campo de batalla medio millón de infantes y cincuenta mil jinetes (Polibio 2, 24; Le Bohec 1996:138-139, Brunt 1971: *passim*).

En cuarto lugar, los pueblos "bárbaros" de la periferia mediterránea (sobre todo galos, ligures, iberos y celtíberos) basaban su actividad guerrera en el modelo de "*warband*", una milicia de carácter temporal, ligada a un jefe por lazos de dependencia y a veces juramentos rituales en el caso de su clientela o guardia personal. Estos contingentes podían tener un núcleo de guerreros bien entrenados individualmente aunque con poca disciplina formal, acompañados por contingentes armados menos preparados. Se basaban en infantería de doble uso –de línea o ligera– que combatía apiñada, en una formación densa que a menudo adoptaba la forma de cuña, y basaba su efectividad en un ataque inicial muy violento y peligroso, aunque carecía de disciplina suficiente para recuperarse de un revés o del desorden, así como de resistencia en la adversidad. Tenían contingentes de caballería que tendía a desmontar para el combate e infantería muy ligera que combatía en orden abierto armada con jabalinas. El armamento, aunque funcionalmente similar en toda la línea principal de batalla, era poco estandarizado, y la organización formal era muy escasa, basándose en contingentes clientelares, tribales, urbanos –en el caso de unión de varios *oppida*–, o "nacionales" –en el caso de grandes confederaciones–, de tamaño y composición irregular. Unidades de este tipo fueron empleadas por las entidades de tipo estatal de los tres modelos anteriores, adicionándose más que integrándose en su sistema (ver en último lugar Quesada 2003:122 ss.).

2. SOBRE LAS PECULIARIDADES DEL EJÉRCITO CARTAGINÉS

¿Cómo encaja el ejército cartaginés de Aníbal en este marco general?. En primer lugar, creemos que así planteada la pregunta no puede responderse, porque sostenemos que el ejército de Aníbal, tal y como había llegado a conformarse tres años después de su partida de Iberia en el momento de Cannas (216 a.C.), y que perduraría hasta los campos de Zama más de una década después, no es un ejército "cartaginés", sino "el ejército de Aníbal" con características diferentes de los otros ejércitos que combatían al servicio de Cartago en otros teatros de operaciones de la Segunda Guerra Púnica, ejércitos que a su vez eran diferentes de lo que habían sido unas décadas antes.

Es, pues, necesario definir el ejército cartaginés de fines del s. III a.C. en comparación con los de guerras y centurias anteriores, encuadrándolo en el marco general que tan breve y sintéticamente hemos esbozado. Sólo luego podremos abordar la cuestión de la peculiaridad del ejército de Aníbal.

Comencemos recordando que, como ha insistido sobre todo M. Fantar (1993:78 ss.; ver también ya en Gsell 1920:345 n. 12), las fuentes disponibles sobre las instituciones militares cartaginesas son casi todas indirectas, a partir de las impresiones y conocimientos de autores griegos y romanos como Diodoro, Polibio o Livio, ya que las fuentes propiamente púnicas se han perdido, y la iconografía y documentación material es extremadamente parca; fuentes que además pertenecen a una tradición por lo general hostil (Devallet 1996),

con las distorsiones que ello conlleva en la expresión de juicios pero también en la valoración crítica o negativa de temas como la utilización de tropas "bárbaras" o el uso de tretas y estratagemas, la *"perfidia púnica"*.

En todo caso, existen ya algunos patrones básicos sobre los que se ha alcanzado un cierto consenso reciente. El primero de ellos ha sido la revalorización de los contingentes propiamente cartagineses en la estructura militar cartaginesa. Así, y aunque a nuestro juicio minusvalora el papel del mercenariado en el sistema militar cartaginés desde el s. IV a.C., González Wagner (1994) ha recordado convincentemente que la visión antes generalizada del ejército cartaginés como un sistema de mercenarios, que prefería pagar el tributo de vidas exigido por la guerra con sangre de extranjeros, de bárbaros utilizados como "carne de cañón" prescindible (*cf.* Polibio 1, 9, 3-8; 6, 52, 4-5; Diodoro 14, 72; Plutarco, *Timoleon* 28, 6), es una simplificación y una extrapolación hacia el pasado de prácticas relativamente tardías: el ejército cartaginés fue durante siglos ante todo un ejército de ciudadanos (Gsell 1920:344 ss. y casi todos los investigadores que se han ocupado del tema con rigor y detalle tras él).

Así, el ejército cartaginés durante buena parte de la historia de la ciudad puede encuadrarse dentro del primer modelo esbozado, es decir, como una milicia ciudadana de tipo *politico*[2] e influencia griega[3] que combatía en el exterior de Africa (Fantar 1993:80), y consideraba su participación en la defensa de la ciudad como algo prestigioso, hasta el punto de que los ciudadados ostentaba signos visibles de su participación en campañas (Aristóteles *Polit.* 1324b; *cf.* Huss 1993:319). En caso de derrota se podía sufrir exilio, práctica muy cartaginesa que en todo caso refuerza la noción de que se trataba de ciudadanos (Justino 18, 7).

Esta falange se basaba en un combate cerrado de infantería pesada (Polibio 1, 33), con poca proporción de armas arrojadizas y escaso empleo de tropas ligeras y de caballería. Incluso cuando desde mediados del s. VI a.C. las reformas de Magón (Justino, 19, 1, 1) introdujeron mercenarios en Cartago, que empiezan a ser citados con frecuencia desde principios del s. V a.C. (Gsell 1920:344; Quesada 1994:238-239), siguió existiendo una falange ciudadana que combatió, incluso en empresas exteriores (Fantar 1993:80 ss.), hasta época muy avanzada (también Mira, 2001:24),[4] incluso si no contamos la última y desesperada defensa contra Roma en 146 a.C. Cierto es, por otro lado, que la falange ciudadana no se distinguió especialmente en sus batallas (Diodoro 5, 38, 3; *cf.* Goldsworthy 2000:31), y parece que en época de la Primera Guerra Púnica –y quizá desde 343 a.C.– ya no combatía fuera de Africa, como sugieren las fuentes (Diodoro 16, 81, 4; ver Lazenby 1996:26; Brizzi 1995:308; 2002:58).

Así pues no es probable que, pese a lo que supone González Wagner, en el ejército italiano de Aníbal hubiera todavía unidades de ciudadanos cartagineses,

---

2 Sobre Cartago como *polis*, Tsirkin, 1986; González Wagner 1994 entre amplia bibliografía.
3 Brizzi 1995:306 ss.; 2001:56; Fantar 1993:80 ss.
4 *E.g.* c. 480 a.C.; Diodoro 11, 1, 5; c. 410 a.C., Diodoro 13, 44, 6; c. 396-395, Diodoro 14, 75, 4; c. 341 a.C., Diodoro 16, 73, 3; c. 311 a.C., Diodoro 19, 106, 2; 310 a.C., Diodoro 20, 10, 5-6; 256 a.C. Polibio 1, 34, 6, etc. Un resumen útil en Fantar (1993:80 ss.; Gsell 1920:345 para un análisis de fuentes muy detallado).

sino sólo mandos y oficiales; el texto citado como referencia (Polibio 7, 9, 1) se refiere a nuestro juicio a estos hombres, y no a unidades de infantería o caballería regular.

Los oficiales subalternos de los ejércitos cartagineses solían ser de la misma nacionalidad que sus tropas[5] pero los mandos superiores eran africanos punicizados o cartagineses.[6]

Desde épocas antiguas los cartagineses habían empleado armas "exóticas" de rancia tradición oriental, como el carro de guerra (Gsell 1920:398 ss.; Fantar 1993:109-111), aunque parece que ya en época de la guerra de Agatocles (317-287 a.C.) su uso se había extinguido. Lejos de pertenecer pues a la tradición helenística, estos carros pertenecían a una tradición que se remontaba al mundo fenicio de época asiria y en último extremo a la Edad del Bronce. Es el elefante el que desde la Primera Guerra Púnica sustituyó al carro como arma psicológica y exótica, ahora sí dentro de la tradición helenística, y especialmente en la de Pirro de Epiro.[7] Durante las Guerras Púnicas el ejército cartaginés había evolucionado[8] hacia un organismo complejo y heterogéneo (Brizzi 1995:308), mandado y encuadrado por nobles cartagineses, pero compuesto ya no por contingentes ciudadanos –que ya no salían de Africa y sólo combatirían en tierra propia, como Zama–, sino por tres clases de tropas diferentes por su estatus (Gsell 1920:352 ss.), tal y como nos dicen las fuentes (Diodoro 13, 80, 2; 14, 54, 5; Polibio 15, 11, 1-3): en primer lugar, súbditos de Cartago obligados a aportar contingentes (por ejemplo libios o turdetanos); luego, cuerpos militares aportados por los aliados de Cartago, normalmente en situación de cierta dependencia o inferioridad (por ejemplo númidas y algunos pueblos peninsulares, también galos y ligures); y finalmente, verdaderos mercenarios contratados a sueldo (por ejemplo, contingentes campanos, baleares y celtíberos), y ocasionalmente individuos excepcionales, como generales puestos al mando del ejército, como el espartano Jantipo, importado como un verdadero *condottiero* helenístico.[9]

Entre los pueblos de la Península Ibérica pueden hallarse ejemplos de las tres categorías de tropas, puesto que sabemos de unidades aportadas por pueblos de las áreas que estaban bajo dominio directo cartaginés en el Sur y Sureste de Iberia, tropas que con todo recibían una paga, y que no siempre resultaron fiables (por ejemplo en Hibera en 216 a.C., *cf.* Livio, 23, 28.) También existían mercenarios contratados no individualmente, sino en unidades completas, mediante

---

5 Como se observa en la 'guerra de los mercenarios' *cf.* Polibio 1, 67 (ver Gsell 1920:392 ss.; también Caso 1996:239 ss.; Loreto 1995; Brizzi 1995:311).

6 Gsell (1920:420 ss.); Lancel (1996:83); Fantar (1993:83 ss.); Huss (1993:320).

7 Gsell (1920:404 ss.); Fantar (1993:111); Lazenby (1996:27), ver *infra* nota 43 sobre los elefantes de Aníbal en Italia desde el 215 a.C.

8 Síntesis útiles con datos coincidentes pero valoraciones diversas sobre el sistema militar cartaginés hacia las Guerras Púnicas en Lazenby (1978:14 ss.); Le Bohec (1996:39 ss.); Fantar (1993:vol. II, 77-142); Goldsworthy (2000:30 ss.); Mira (2001:23 ss.); Brizzi (2002:56 ss.), etc. La más completa es sin embargo todavía Gsell (1920) junto con Fantar (1993). El análisis detalladísimo de Barreca (1983-84) es especialmente útil para la cuestión de los efectivos, pero ver la crítica acertada de Brizzi sobre el intento de identificar las unidades tácticas cartaginesas sobre la base de lejanos –en el espacio y en el tiempo– prototipos orientales (Brizzi 1991:62).

9 Polibio 1, 32; Diodoro 23, 13; 23, 14, etc.; en último lugar, Brizzi (2001).

emisarios enviados con fuertes sumas de dinero a lugares concretos;[10] y finalmente debemos recordar que algunos de los pueblos iberos combatieron al lado de los cartagineses en calidad de aliados. Sin embargo, todavía algunos trabajos recientes quizá no valoran suficientemente la distinción entre súbditos, aliados y verdaderos mercenarios (Mira 2001: 24-25).

Con todo, coincidimos con González Wagner (1994:834) (Quesada 2002-2003:70-72) en el carácter esencialmente helenístico del ejército cartaginés durante el siglo III a.C., en especial durante las Guerras Púnicas –y en esto coincidimos con un número importante de autores[11]–, aunque faltara el elemento espectacular que fue la falange de picas. Los otros elementos de diagnóstico, que hemos tabulado en otro lugar (Quesada 2002-03: Figura 1) bastan para aceptar a rasgos generales esta caracterización. Nos hallamos en la Segunda Guerra Púnica ante ejércitos que, faltando unidades con *sarissa*, cumplen casi todos los requisitos de un ejército del modelo helenístico, con variedad y especialización de tropas, tendencia a la profesionalización y empleo de mercenarios, importancia de la caballería y en especial de la caballería pesada, uso de infantería de uso mixto junto a la pesada y la ligera especialista mercenaria, empleo de armas exóticas, complejidad étnica de los ejércitos, profesionalización en los mandos, liderazgo carismático en el campo de batalla, logística compleja, complejidad de pagos, guarniciones permanentes con mercenarios, etc. Todo ello por no citar un aspecto en el que brillaron los púnicos y especialmente característico de la guerra helenística, del que no nos ocuparemos aquí: la poliorcética (*e.g.* reconocido ya desde Gsell 1920:412 ss:, ver Le Bohec 1996:46 ss.).

3. EL EJÉRCITO DE ITALIA COMO UN ATÍPICO EJÉRCITO "DE ANÍBAL"

Goldsworthy (2000:35) atribuye una gran parte del éxito de Aníbal al riguroso entrenamiento que su padre Amílcar había impuesto al ejército que llevó a Italia,[12] un poco de la misma forma que se atribuye a menudo a Filipo la organización del instrumento que luego manejara Alejandro.[13]

Por el contrario, Brizzi ha propuesto (1991:62-63; 1995: 312-314), desarrollando ideas anteriores (Lazenby 1978:14), que Aníbal habría forjado un ejército distinto a los otros de Cartago también en el sentido táctico. Según su hipótesis, atractiva pero basada sólo en una interpretación quizá más allá de lo permisible de algunos términos tácticos empleados por Polibio (fundamentalmente la formación en unidades tácticas menores llamadas

---

10 Por ejemplo, Livio 30,21,3. Se les denominada *shathor* o *mishthar* (Fantar, 1993: 82). Ver también Brizzi (1995:308-309) para una densa recopilación de datos sobre el origen y reclutamiento de tropas ajenas a Cartago.

11 *E.g.* Santosuosso (1997:170); Barreca (1983-84:67); también Le Bohec (1996:39-40); Brizzi (1995:309-314); González Wagner (1994:834-835); Huss (1993: 113 ss. y 319); Picard (1958:196, 201, 211); Mira (2001:27, sobre simplificando); con matices, Gsell (1920:394); Goldsworthy (2000:30 ss), Brizzi (1995:314).

12 Sobre su figura, recientemente Brizzi (2003); Hoyos (2003:55 ss.); de Caso (1996).

13 Ver al respecto de Caso (1996:363 ss., especialmente 367-371).

speirai),[14] Aníbal habría abandonado la falange empleada por su padre Amílcar, pasando a usar estas unidades menores similares al manípulo romano. De esta forma su ejército habría tenido una estructura diferente también en su organización. Aunque merece un análisis más detenido, y algunos indicios apuntan en esa dirección (por ejemplo la alternancia de unidades galas e iberas en el centro de la línea en Cannas), no hay en la fuentes datos claros de una revolución táctica semejante, entre el sistema helenístico y el romano (Brizzi 1995:315), que sin duda hubiera merecido al menos una explicación detallada –al menos de Polibio o Frontino–,[15] que no se produce. De este modo, seguimos en cierta oscuridad sobre la organización micro-táctica detallada del ejército de Aníbal (Gsell 1920:390 ss.; Goldsworthy 2000:34; Lazenby 1978:14). Algunos intentos recientes de definir unidades menores basándose en la pervivencia de los elementos semíticos y de reconstruir una falange helenística de 12.000 soldados sólo acaban por resaltar las dificultades e incertidumbres (Barreca 1983-84).

El ejército de Aníbal en Italia no puede ser considerado "helenístico" por su armamento o unidades tácticas, en tanto que carecía de falange armada con picas, de artillería o de armas exóticas como elefantes –los 37 con que contaba al cruzar el Ródano (Polibio 3, 42, 11) se redujeron a unos pocos al llegar a Italia; sólo uno tras Trebia (Polibio 3, 74, 11; Livio 22, 2, 10-11) y ninguno ya en Cannas; de hecho, los ejércitos de Asdrúbal en Iberia en 208 –Livio 27, 18,20– y Magón en Liguria en 205 a.C. –Livio 29, 4, 6– contaban con elefantes de los que carecería Aníbal hasta el año después de Cannas (*v. infra* nota 43). Tampoco fue la variedad de tropas, o el exotismo de sus unidades, el rasgo característico y diferencial del ejército de Aníbal, que con el tiempo fue pareciéndose en sus armas más y más al romano cuyas armas adoptó de modo creciente (Polibio, 3, 87, 3; 3, 114, 1; Livio 22, 46, 4; Apiano, Aníbal 51).

El ejército de Aníbal puede en cambio ser considerado helenístico por su composición, por su estructura étnica y empleo de mercenarios, por sus tácticas combinadas y por su logística, en todo ello salvo en lo último con una complejidad mucho mayor que en el ejército romano hasta el 209 a.C. En tanto que ejércitos de corte helenístico complejo, los cartagineses incluían unidades que a nivel micro-organizativo funcionaban quizá dentro del modelo de "*warband*", pero siempre integradas en el marco mayor, ya que no parece que hubiera dado tiempo entre los Alpes y Tesino de organizar a los galos y ligures en *speirai* regulares (*supra*).

Ahora bien, dado que también los ejércitos cartagineses de Iberia, y luego de Liguria y de Africa, contaron en la Segunda Guerra Púnica con una combinación de fuerzas libias, númidas, iberas, celtíberas y baleares, además de galas y ligures, aunque con un creciente predominio de las fuerzas "locales" sobre las africanas a medida que avanzaba la guerra (*v. infra*), cabría

---

14 Que Polibio emplea para el manípulo romano (entre 120 y 160 hombres) (Polibio 6, 24, 5) y para unidades cartaginesas en Cannas (3, 114). Sin embargo, otros autores emplean esa voz para la cohorte algunas décadas después. Así que una *speira* es una unidad táctica de pocos cientos de hombres.

15 Antes incluso de la aparición de la cohorte romana documentada precisamente en la Segunda Guerra Púnica (ver al respecto Cadiou 2001 para un estudio crítico).

asimilarlos a rasgos generales con el ejército de Aníbal, lo que a nuestro juicio es un error. Creemos, por el contrario, y trataremos de mostrar, que hubo una esencial, y creciente, diferencia de partida y de evolución entre el ejército "de Aníbal" y el resto del ejército, o los ejércitos, de Cartago.[16]

Sus rasgos definitorios son a nuestro juicio dos, y no precisamente basados en las armas, tácticas o composición (a pesar de lo atractivo de la hipótesis de Lazenby y Brizzi), sino en mucho más intangibles pero aún más decisivos aspectos de rango psicológico, rasgos tan característicos de la mentalidad helenística como los antes citados: la profesionalidad del ejército y la personalidad y carisma del general.

TABLA 1 - EVOLUCIÓN DE LOS EFECTIVOS DEL EJÉRCITO DE ANÍBAL SEGÚN LAS PRINCIPALES FUENTES LITERARIAS

		INFANT.	INFANT. LIGERA	CABALLERIA	TOTAL INFANT.	TOTAL CABALL.	TOTAL	ELE-FAN.	OTROS
Enviados a Africa	Polibio 3, 33, 8-11	13.850	870 baleares	1.200	14.720	1.200	15.920		4.000 a Cartago
	Livio 21,21,12	13.850	870	1.200	14.720	1.200	15.920		4.000 iberos a Cartagena
Quedan en Iberia	Polibio 3,33,15-16	11.850 africanos 300 ligures	500 baleares	450 libiofenicios + 300 ilergetes + 1.800 numidas	12.350	2.550	14.900	21	
	Livio 21,22,1-3	11.850 africanos 300 ligures	500 baleares	450 libiofenicios + 300 ilergetes + 1.800 numidas	12.350	2.550	14.900	21	
Cruza el Ebro	Polibio 3,35,1	90.000		12.000			102.000		
	Livio	–	–	–					
Deja con Hannon entre el Ebro y los Pirineos	Polibio 3,35,5	10.000		1.000					Licencia a 10.000 inf. y 1.000 jinetes
	Livio 21,23,4-5	10.000		1.000					Licencia a 3.000 + 7.000
Cruza los Pirineos	Polibio (inferido y 3,35,7)	50.000	20.000 ? inferido	9.000 (deberían ser 10.000)			79.000		
	Livio	–	–	–					
Llega a Italia	Polibio 3,56,4	12.000 africanos 8.000 iberos		6.000	20.000	6.000	26.000		
	Livio 21,38,2-5	De 20.000 a 100.000		De 6.000 a 20.000					Según Lucio Cincio, Aníbal perdió 36.000 hombres desde el Rodano

16 Goldsworthy (2000:35) va más allá, al escribir *"Hannibal's army was not a typical Carthaginian army. Indeed, it is doubtful whether there was such a thing, since each Punic force was unique"*. Creemos que es ir demasiado lejos, ya que los ejércitos de Asdrúbal hijo de Amílcar, Asdrúbal Giscón, Magón, Hannon y otros generales de Cartago parecen haberse estructurado de modo similar, siendo conducidos de modo semejante. Es a nuestro juicio sólo el de Aníbal el ejército que se sale del marco general.

EVOLUCION DE LOS EFECTIVOS DEL EJÉRCITO DE ANÍBAL SEGÚN LAS PRINCIPALES FUENTES LITERARIAS									
		INFANT.	INFANT. LIGERA	CABALLERIA	TOTAL INFANT.	TOTAL CABALL.	TOTAL	ELE-FAN.	OTROS
Trebia	Polibio 3,73,7-10	20.000	8.000 ligeros y baleares	>10.000	28.000	10.000	38.000	In-det.	
	Livio 21,55,2	-	8.000	10.000				In-det.	
Cannas	Polibio 3,114,5-7	40.000		10.000	40.000	10.000	50.000		
	Livio 22, 46,6	40.000		10.000	40.000	10.000	50.000		

Tabla 1 (continuación)

En efecto, y por un lado, la continuidad durante años y años de un "núcleo duro" de soldados veteranos de origen africano e hispano (estos últimos en minoría),[17] que Aníbal parece haber administrado con extremo cuidado para ahorrar bajas innecesarias (*e.g.* Polibio 3, 60, 6-7; 3, 74, 10), a los que se añadía un número importante de galos y luego itálicos reclutados sin el proceso de riguroso entrenamiento y disciplina eficaz que desde época de Amílcar habían pasado las tropas hispanas y africanas (Polibio, 3, 35, 8; 3, 89, 5), algunas de las cuales pudieron recibir un largo permiso tras la toma de Sagunto, y regresaron voluntariamente a filas para emprender la azarosa expedición a Italia (Livio 21, 21, 5-8).

Con el tiempo, el núcleo del ejército en Italia hacia 204 a.C., que por entonces llevaba a sus órdenes o a las de su padre al menos doce y en muchos casos quizá hasta veinte años, ya no era otra cosa que una comunidad móvil de soldados unidos únicamente a sus camaradas y a su general, en tierra hostil y cortados los lazos con su tierra de origen: era en verdad una *band of brothers* (Shakespeare, Henry V, Acto IV, Escena 3) que se comportó en conjunto con una cohesión admirable hasta el amargo final en los campos africanos de Zama.

La mera conciencia de que sólo la victoria podía dar esperanza de salvación, como propone Polibio (3, 89, 6), no basta para explicar la extraordinaria cohesión y disciplina del ejército de Italia, capaz por ejemplo de saquear o preservar campos y haciendas según la voluntad de su general (por ejemplo, el difícil tránsito entre "modo de destrucción y saqueo" y "los habitantes son nuestros amigos" en la marcha sobre Tarento, narrado por Livio –24 20, 10–).

En segundo lugar, hay un factor decisivo que explica los rasgos de comportamiento del ejército de Italia, y es sin duda la personalidad de su general, cuya capacidad –superior quizá en esto incluso a la de Alejandro– fue reconocida a regañadientes, incluso por aquellos enemigos que sólo ansiaron destruirle (especialmente Livio 21, 4 y Polibio 9, 22-25; además, en términos elogiosos sobre su capacidad como general, ver también Polibio 3, 69, 12; 3,

17 Unos 12.000 infantes africanos, 8.000 iberos y 6.000 jinetes según la estela del cabo Lacinio varias veces citada por Polibio (3, 56, 4).

81; 3, 89, 5; 9, 9, 1-5; 10, 33; 15, 15-16, etc.). Quizá el mejor y más explícito tributo a esta peculiar capacidad de Aníbal lo escribió Polibio (11, 19): "*¿quién no alabaría el saber militar, el coraje y el vigor de Aníbal en sus campañas, si considera el largo tiempo que duraron, si piensa en las batallas que libró de menor o mayor envergadura, en los asedios que emprendió, en las ciudades que desertaron de uno y otro bando y reflexiona además, sobre el alcance del conjunto de sus planes, sobre su gesta, en la que Aníbal guerreó ininterrumpidamente dieciséis años contra Roma en tierras de Italia, sin licenciar jamás a las tropas de sus campamentos? Las retuvo, como un buen piloto, bajo su mando personal. Y unas multitudes tan enormes jamás se sublevaron ni se pelearon entre ellas, por más que echaba manos de hombres que no eran ni del mismo linaje ni de la misma nacionalidad*[18]. *En efecto, militaban en su campo africanos, iberos, ligures, galos, fenicios, italianos, griegos, gentes que nada tenían en común a excepción de su naturaleza humana, ni las leyes, ni las costumbres, ni el idioma. A pesar de todo, la habilidad de Aníbal hacía que le obedecieran, a una sola orden, gentes tan enormemente distintas, que se sometieran a su juicio aunque las circunstancias fueran complicadas o inseguras, y ahora la fortuna soplara estupendamente a su favor, y en otra ocasión al revés. Desde este punto de vista es lógico que admiremos la eficiencia de este general en el arte militar.*" (trad. M. Balasch).

Incluso Livio, que tenía para decir mucho más de negativo que de positivo sobre Aníbal (21, 4) (Devallet 1996), resaltaba un rasgo: "*nada más llegar, se ganó a todo el ejército...*" (Livio 21, 4, 1), y seguía a Polibio cuando describía su situación tras la derrota y muerte de su hermano Asdrúbal en Metauro (207 a.C.) que en la práctica significaba el fin de sus esperanzas de victoria decisiva: "*Y no sé si fue más admirable en la adversidad que en el éxito, él, que en tierra enemiga, durante trece años, tan lejos de su patria, con suerte diversa hacía le guerra con un ejército no de su propia nación, sino formado por un conglomerado de todo tipo de pueblos que no tenían ni leyes, ni costumbres, no una lengua común, sino aspecto diferente, indumentaria, armas, ritos, religiones, casi dioses diferentes, fundidos entre sí por una especie de vínculo único de tal forma que no estalló ninguna sedición ni entre ellos ni contra su general a pesar de que a menudo faltaba dinero para la paga y abastecimiento en territorio enemigo, falta por la que en la guerra púnica anterior se habían cometido muchas atrocidades entre los jefes y la tropa*" (Livio 28, 12) (trad. J. A. Villar).

Hasta tal punto el ejército de Aníbal había acabado siendo leal sólo a su general queda explícito en el momento terrible de Zama en que, derrotadas las dos primeras líneas de mercenarios y de ciudadanos cartagineses, Aníbal ordenó a "su" ejército, a la tercera línea, que empuñara las lanzas y cerrara filas para evitar que los camaradas en huida de las primeras líneas desordenaran su formación (Polibio 11, 13, 9-10; contra Livio 30, 33, 6 posiblemente

---

18 Lo que contrasta notablemente con el cuadro que el mismo Polibio plantea sobre la innata inestabilidad del comportamiento de los ejércitos muy heterogéneos de mercenarios, en el contexto de la 'guerra inexpiable' (Polibio 1, 67, 5). Sobre este comportamiento, el trabajo más completo y reciente es Loreto (1995). Compárese con el comportamiento del ejército macedonio en Opis y otros lugares.

interpolado, *v. infra*). La "Vieja Guardia" de Aníbal todavía confiaba en vencer a los cansados romanos, y si había de perecer, lo haría sola, sin mezclarse siquiera con ejércitos ajenos aunque fueran cartagineses: el ejército de Aníbal lo fue hasta el final, incluso si eso implicaba falta de coordinación con otros contingentes en la misma batalla (Goldsworthy 2000: 35-36).

Así pues, fue el carisma[19] de Aníbal el que forjó un ejército, como el de Bonaparte en Italia muchos siglos después, ligado a él personalmente mucho más que a la abstracta entidad que era Cartago, desconocida para la inmensa mayoría de sus miembros. Un ejército en el que miles de guerreros se convirtieron en soldados sin por ello perder las más aprovechables características de la mentalidad guerrera, diferenciándose en ello de los ejércitos crecientemente barbarizados de sus hermanos en Iberia, o de los ociosos soldados de la milicia de Cartago. La fidelidad que Aníbal consiguió de sus hombres, y la habilidad con que trató a los habitantes de Capua, Tarento y otras ciudades de Italia contrasta notablemente con la –comparativa– torpeza de sus hermanos Asdrúbal y Magón, de Asdrúbal Giscón o de Bóstar entre otros generales cartagineses en Iberia (*cf.* Polibio, 3, 98-99; 9, 11; Livio 22, 22,); por otro lado, el que en apariencia era *senior* de los generales cartagineses en Iberia, Asdrúbal el hermano de Aníbal, no logró unir a los demás generales que, como dice Polibio (11, 2, 3), se le enviaban desde Africa, y luchó en solitario en Baecula (Polibio 10, 38, 7-39) primero, y en Metauro (Polibio 11, 1) después, donde murió junto con la mayor parte de los iberos que había traído consigo y los galos que había reclutado.

En ese sentido, y en algunos otros,[20] Aníbal se configura para Polibio (mucho más que para Livio) como el ideal de general helenístico aunque, como indican casi todos los autores que se han ocupado del personaje, sabemos mucho de lo que Aníbal hizo, pero muy poco de quien fue realmente.[21] Goldsworthy (2000:158) se pregunta incluso retóricamente si Aníbal "*was a Hellenized aristocrat who dreamed of copying and surpassing the great expeditions of Alexander or Pyrrhus, or did he remain very much the Punic nobleman with a very different set of beliefs and ambitions?*". Lo mismo se pregunta Le Bohec (1996:152). Dado lo que sabemos sobre sus amargas pugnas internas con el partido de Hannon,[22] incluso hacia el final de su guerra, pero también de su educación griega,[23] lo más probable es que la respuesta haya de ser

---

19 En la misma línea, Barceló (2000:97); Lancel (1997:82), etc. Picard estableció ya hace mucho un paralelismo explícito con Alejandro (p. ej. 1958:210-211) que había sido propuesto ya en la Antigüedad y que ha sido admitido por muchos después.

20 Por ejemplo, en el uso constante de las tretas y estratagemas en la guerra, rasgo característico de la guerra helenística. En este sentido, Le Bohec recuerda que en las *Estratagemas* de Frontino Aníbal figura destacado en primer lugar con cuarenta y cinco menciones (Le Bohec 1996:150-151, 155).

21 Otro rasgo similar al de Alejandro. Sobre la persona de Aníbal ver entre los análisis recientes el breve pero perceptivo de Barceló (2000: espec. 16 ss. y 52 ss.); también Le Bohec (1996:147 ss.); Lancel (1997:60 ss.); Godlsworthy (2000:156-158); Lazenby (1978:255). Específicamente sobre su carácter o no de *hegemôn* helenístico, ver además la recopilación y análisis bibliográfica de Brizzi (1991:59).

22 Breve discusión con referencias amontonadas en Lazenby (1978:5).

23 En la misma línea, Picard (1958:211): "*l'éducation militaire du fils d'Asdrubal s'était faite entièrement avec des livres et des maîtres grecs...*". También Brizzi 1991:64-65; 1995:312-313, recogiendo las fuentes sobre la educación helénica de Aníbal.

"ambas cosas": un noble púnico helenistizado. Por otro lado, las acuñaciones de monedas de tipos helenísticos, aunque de iconografía discutida, apuntan hacia la mentalidad de los Barca como príncipes helenísticos, al menos en Iberia (Barceló 2000: 76-77). En la misma línea, Lancel considera que la inscripción bilingüe –en púnico y griego– varias veces mencionada por Polibio y otras fuentes en el templo de Juno Lacinia muestra a Aníbal como un *hegemôn* helenístico (Lancel 1997:200-202).

Entra sin embargo dentro de lo posible que las concepciones helenísticas de Aníbal fueran en parte responsables de su aparente indecisión tras la victoria de Cannas y de una de sus más criticadas decisiones estratégicas. En efecto, las mayores dudas sobre la estrategia de Aníbal surgen de su negativa a marchar sobre Roma en 216 tras Cannas, crítica que ya aparece en el propio Livio, con la frase de Maharbal a su general en el sentido de que sabía conseguir victorias, pero no cómo aprovecharlas (Livio 22, 51), tradición que luego siguieron Dion Casio, Diodoro, Floro y otros autores (Shean 1996: n. 1). La discusión al respecto es enorme.[24]

Siguiendo las reglas del juego de la guerra helenística, argumenta Hoyos (1983:176) en un artículo provocativo aunque exagerado, quizá Aníbal esperara que Roma pidiera condiciones de paz, y en ello radicaría una de sus debilidades como estratega, al no comprender que Roma jugaba con unos parámetros mentales bien diferentes (Brisson, 1969: 40-43), pero que ciertamente tampoco ningún otro habitante de la ecumene mediterránea hubiera podido comprender cabalmente (*cf.* Brizzi 1991: 63).

4. GUERREROS Y SOLDADOS EN LA ANTIGÜEDAD

Coincidiendo con, y ampliando las ideas de Rawlings (1996; 81 ss) y Roth (1999: 330 ss.), podemos tratar de formalizar la distinción entre los conceptos de *guerrero* y *soldado*, habitualmente expresada de manera intuitiva (Tagliamonte, 1994; 114 ss., espec. 117-118; Brizzi 2002: 9 ss.), de la forma que se expresa en la Tabla 2. Esta distinción es esencial para comprender la estructura interna de los ejércitos del antiguo Mediterráneo, y de sus partes componentes, y para explicar la transformación que vamos a proponer para el ejército de Aníbal en Italia.

Como se observará tras un análisis detallado de dicha tabla, podría caerse en la tentación de considerar al "soldado" como producto exclusivo de sociedades estatales de base urbana, y al guerrero como producto propio de sociedades de base más rural, y casi siempre sin desarrollo de Estado, incluso algo propio de las sociedades tribales donde en efecto, y salvo rarísimas excepciones, siempre debemos hablar de "guerreros" (Clastres 1994, especialmente

---

24 Ver sólo como ejemplo Hoyos (2003:119 ss.); Barceló (2000:130 ss.); Goldsworthy (2000:214 ss.); Lancel (1997:140-141); Lazenby (1978:85 ss.). El más radical es Hoyos, quien, contrariamente a la mayoría de los historiadores, pero de acuerdo con generales mediocres como Montgomery, considera que no marchar sobre Roma cimentó la derrota final de Cartago (Hoyos 2003:118-121). Recientemente, J. F. Shean ha abierto una interesante nueva perspectiva (Shean 1996) justificando la aparente indecisión de Aníbal sobre la base de problemas logísticos.

170 ss.; Haas, 1990). Igualmente podría parecer que hay una nítida barrera entre ambas categorías.[25] En realidad esto no es así. Por un lado, un estado puede integrar en su ejército contingentes de "soldados" y de "guerreros", como por ejemplo el ejército romano republicano durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania; en este periodo, junto a las tropas legionarias, *socii* y quizá mercenarios baleares que podemos ya considerar como soldados profesionales, combatían contingentes celtíberos aliados que deben considerarse como "guerreros".[26]

TABLA 2	**Guerrero**	**Soldado**
Entorno	Normalmente "no estatal", pero hay excepciones, normalmente transicionales, como los hoplitas de algunas *poleis* griegas.	Puede o no ser un profesional a tiempo completo. Si no lo es, cuando se le llama a filas se integra en una estructura formal.
Status	Normalmente no es "profesional" a tiempo completo (aunque puede haber excepciones como guardias personales de un jefe).	Puede serlo o no a tiempo completo.
Unidades	Normalmente *integrado* en agrupaciones de tamaño y composición irregular, aunque puede haber excepciones.	Siempre *encuadrado* en unidades de tamaño y composición predefinidos.
Mando y liderazgo	Bajo jefes cuya autoridad suele basarse en lazos de dependencia personal, prestigio social ("carisma") y/o militar, o en lazos de sangre. El general tiende a combatir en primera fila y suele perder enseguida el control de la batalla.	Bajo *oficiales* en una cadena de mando definida, más o menos compleja, que no depende necesariamente de lazos de dependencia personal, de sangre o de prestigio. Los generales suelen dirigir la batalla desde un lugar conveniente, aunque no desdeñan combatir si es necesario dar ejemplo (*e.g.* César). Hay excepciones (liderazgo heroico de Alejandro, guerrero en un ejército de soldados).
Equipo	Proporcionado normalmente por cada individuo, a menudo poco uniforme en diseño y a veces incluso en funcionalidad táctica (una "banda de guerra" puede tener individuos armados con tipos de arma diferentes).	Proporcionado normalmente -aunque no siempre- por el estado. Bastante estandarizado.
Entrenamiento	Es importante la elevada *habilidad individual* en el uso de las armas, desarrollada también de manera individual o en grupos familiares. En cambio, el entrenamiento colectivo en formación, enfatizando la cooperación, es raro, e incluso despreciado.	Es tan importante tanto una habilidad individual media o alta en el manejo de las armas, como el *entrenamiento* individual y colectivo en formación. De ambos aspectos se hace cargo la unidad a la que pertenece el soldado.

Tabla 2

25 Ver Gracia (2003:165 ss.).

26 No pretenderemos siquiera abordar la cuestión de los aspectos religiosos, sociales e incluso míticos de la condición 'guerrera' en las sociedades de la Edad del Hierro en torno al Mediterráneo, tema que desde el punto de vista antropológico ha generado una inmensa bibliografía que se aparta por completo de nuestro objetivo actual (ver al respecto como ejemplo Dumezil 1971; Lincoln 1991, 1991b; Sopeña 1995; Keeley 1996; Carman, Harding, 1999; Ehrenreich 2000; Guilaine, Zammit, 2002 espec. capítulos 5 y 6).

	Guerrero	Soldado
Actitud de grupo Disciplina	Individualismo. La competición entre individuos en busca de prestigio personal, a costa incluso del colectivo, puede ser importante. *Disciplina informal.* Los lazos de *cohesión* son intuitivos, basados en lazos de sangre o de dependencia al jefe. Tienden a romperse con cierta facilidad en la tensión de la batalla, sobre todo si la situación es difícil, el jefe cae o se retira o la moral es débil por diversos motivos (irritación por distribución del botín, presagios, etc.).	Colectividad. Se subordina el coraje individual y la busca de prestigio personal al conjunto, manteniendo una estricta *disciplina formal. Cohesión fuerte*, basada en la confianza en la unidad, disciplina formal, y respeto o temor a los mandos. Tiende a ser sólida y aguantar la tensión del combate en circunstancias difíciles, si la unidad ha sido adecuadamente entrenada, o muy débil si no lo ha sido (levas masivas en ciertos *imperios*).
Agresividad	Normalmente alta o muy alta en las bandas guerreras de culturas en las que el papel de lo militar es alto. Basada en la fuerza y destreza del individuo. Favorece ataques iniciales muy potentes, pero da lugar a brusca desmoralización frente a un enemigo sólido, o en la defensiva.	Normalmente media (alta en fuerzas profesionales que se ven a sí mismas como una elite). Basada en la unidad y no en el individuo. Favorece las operaciones prolongadas.
Paga	No hay paga. Los guerreros obtienen una serie de beneficios de sus jefes (tierras, comida, etc.) a cambio de las prestaciones militares que se esperan de ellos. Tiene gran importancia el botín, cuya obtención es normalmente individual y no reglada mediante un sistema de puesta en común y reparto.	Normalmente hay una paga en metálico, fijada *a priori*. Se complementa con botín, cuyo reparto a menudo está reglado. Puede haber además otros beneficios, como concesiones de tierra durante el servicio (en caso de soldados a tiempo parcial) o al final del mismo (caso de profesionales).
Lealtad	*Psicológicamente*, a los jefes, compañeros y familiares, percibidos como iguales o superiores sociales y ante los que no se puede caer en vergüenza. *Formalmente*, a individuos concretos (jefes carismáticos a quienes se debe lealtad, a menudo formalizada mediante pactos o juramentos que implican una reciprocidad de derechos y deberes, normalmente morir si es necesario junto al señor en el combate, pero ser protegidos e incluso mantenidos por él en la paz).	*Psicológicamente*, a la unidad (normalmente a la pequeña unidad), y, a veces, a un general carismático. *Formalmente*, a una entidad abstracta, el Estado. En el caso de soldados profesionales de largo plazo puede caerse en un fenómeno de transferencia de lealtades del Estado hacia el general carismático, en un proceso en cierto modo regresivo hacia el comportamiento psicológico del guerrero.
Logística	Una *'warband'* o ejército de guerreros marcha, bien sin bagaje (en cuyo caso no es capaz de operaciones prolongadas), bien con bagajes individuales cuidados por siervos personales, bien con sus casas y familias, en forma de migración, lo que supone una seria carga (caso de los Helvecios en 58 a.C., César *Bell. Gal.* 1.29).	Un ejército de soldados tiende a organizar un tren de bagaje y logístico colectivo, no individual. El general tiene derecho a disponer de él, reducirlo o eliminarlo.

Tabla 2 (continuación)

Por otro lado, no siempre se dan en un tipo de combatiente todas las características de una de las columnas de la Tabla: hay casos con cierta hibridación, así el de sociedades que difícilmente pueden calificarse como *urbanas* o incluso *estatales* y que sin embargo organizaron fuerzas armadas que deben

considerarse como formadas por *soldados*. Es por ejemplo el caso del ejército zulú en el África meridional durante la segunda mitad del s. XIX, que contaba con unidades y subunidades reglamentadas, tácticas y formaciones reconocibles, oficiales nombrados por el rey, entrenamiento y equipamiento homogéneo entregado por el rey, y disciplina feroz, pero cuya base de encuadramiento estaba todavía basada en clanes y grupos de sangre (Morris, 1965; Knight, 1995).

Otro ejemplo complicado, de sentido inverso, es el de los hoplitas griegos del s. VII-VI a.C., que formaban parte de organizaciones estatales urbanas, combatían en formaciones muy cohesionadas y disciplinadas, enfatizando la colectividad sobre el individuo, y con armamento homogéneo, pero que sin embargo no se entrenaban en común (salvo en Esparta, *cf.* Jenofonte, *Rep. Lac.* 13,5), no recibían paga hasta época avanzada, aportaban individualmente sus armas, y se agrupaban en una falange con poca subdivisión interna, rodeados de sus familiares y vecinos. Son más una *milicia ad hoc* que un ejército de soldados, pero tampoco pueden ser directamente descritos como *guerreros* por su peculiar ética colectiva. Sus antecesores aristócratas del s. VIII sin duda habían sido guerreros, y sus sucesores de la época de la guerra del Peloponeso se convirtieron en soldados, pero entre 650 y 430 a.C. la definición es más difícil. Lo mismo ocurre con sus mandos: el *liderazgo heroico* de, por ejemplo, un Alejandro Magno que arriesga su vida combatiendo al frente de sus compañeros está más cerca del ideal del guerrero que del soldado (Keegan, 1987; 13ss.). El jefe de un ejército de guerreros pierde el control de la batalla una vez comenzada, el de soldados, no: el ejemplo clásico de un *general de soldados* es Escipión el Africano, *imperator* más que *bellator* (Wheeler 1991).

La diferenciación entre *guerrero* o *soldado* tiene poco que ver con la eficacia militar en el campo de batalla, aunque sí en el marco general de la guerra. Como ha señalado Keeley (1996:71): "*civilized soldiers have often lost to warriors in combat despite superior weaponry, unit discipline and military science. But they have seldom lost cmpaigns or wars*". Normalmente, y como regla *de andar por casa*, puede considerarse que individualmente el guerrero tiende a ser superior al soldado medio, pero que en colectivo, en batallas campales y en campañas prolongadas, el ejército formado por *soldados* tendrá siempre a largo plazo la ventaja. Así Bonaparte pudo decir, durante su campaña en Egipto, que aunque dos mamelucos vencerían siempre a tres jinetes franceses, trescientos por bando estarían igualados, mientras que mil soldados franceses vencerían siempre a mil quinientos mamelucos (Ardant du Pic 1880:107; Haythornthwaite, 1996: 37). Con todo, un noble feudal franco de la Alta Edad Media, un *guerrero* según todos los elementos de la definición (Contamine, 1984; Keen, 1986), difícilmente puede ser considerado inferior, militarmente hablando, a los reluctantes soldados-campesinos de una leva masiva de, pongamos, el ejército persa aqueménida (*e.g.* Herodoto 7,223; Jenofonte, Anábasis 3,4; ver Head, 1992; Sekunda, 1989a).[27]

Otra cuestión es distinguir entre la *milicia* y la tropa *profesional*, cuestión independiente a la de su consideración como *guerreros* o *soldados* (*i.e.*, un mercenario celtíbero es en principio un guerrero profesional, no un soldado

---

27 Es curioso que, en la época de la tecnología y de la mecanización, del combate a distancia que cada vez se asemeja más a un videojuego, y donde los soldados no esperan 'ver el blanco de

profesional salvo cuando lleva años de servicio en un ejército regular como el de Aníbal). Como indicaba A. Aymard (cit. por Y. Garlan en su introducción a Marinovic, 1988;12), todo mercenario es un profesional, pero no todo profesional es un mercenario. Para el periodo que nos ocupa, la milicia estaba formada por combatientes a tiempo parcial, normalmente propietarios campesinos con cierta capacidad económica, ciudadanos capaces de costearse un armamento pesado y caro, que sólo tomaban las armas, voluntariamente, para campañas concretas; esto es, tenían tanto el derecho como la obligación de tomar las armas, y no era necesario realizar levas forzosas (Raaflaub, 1997; 54). Es el caso de los hoplitas de las *poleis* griegas (aunque no de todas, hubo *poleis* peloponesias que no adoptaron el sistema de falange, pero que en todo caso formaban sus ejércitos del mismo modo), de los guerreros de Roma y de las ciudades etruscas, y también el de los contingentes ciudadanos del ejército de Cartago (González Wagner, 1994). Es el sistema normal (y casi exclusivo) hasta mediados del siglo V a.C. Incluso cuando la prolongación de las campañas militares forzó a instituir algún tipo de compensación a los soldados, como el *misthos* en Atenas hacia el 431 a.C. (Quesada 1999) o el *stipendium* en Roma a partir de fines del siglo V a.C., los combatientes seguían básicamente siéndolo a tiempo parcial (*e.g.* Roldán, 1996).

Caso especial es el de los espartiatas, ciudadanos espartanos de pleno derecho, liberados de la actividad productiva (Plutarco, Licurgo 24.3) para poder dedicarse casi en exclusiva a la práctica de las armas. Su *profesionalidad* militar era admitida –y temida– con cierta admiración por todos los demás estados griegos, pero aún así, y en conjunto, conviene a nuestro juicio considerar el sistema militar espartano como una variante del sistema hoplita normal, más que como una categoría por completo diferente (Lazenby, 1985; contra Ridley 1979:509).

---

los ojos' de los enemigos a los que han de matar, los ejércitos más desarrollados estén de muchas maneras tratando de volver a inculcar un 'espíritu guerrero' a la estructura global (ese espíritu nunca se ha perdido en las unidades especiales a las que con creciente frecuencia se ha de recurrir, incluso en misiones para las que en principio no estaban destinadas) en el deseo de que no se pierda de vista el objetivo final del soldado: actuar como un guerrero. Así, el nuevo equipo de combate del soldado de a pie USA, en el horizonte 2010-2020, ha sido significativamente denominado *Land Warrior*.
http://www.globalsecurity.org/military/systems/ground/land-warrior.htm.
Los mandos del ejército USA actual debaten el tema con frecuencia (Lt. Col. Baucom 1985:17) instando a una vuelta a códigos guerreros: *"The balance among the three archetypes of the professional soldier in the United States –the heroic leader, the manager, and the technologist– has shifted relentlessly to the latter two. The shift has been prodded with the advent of the all-volunteer force. It is the consequence as well of a progressive civilianization of the US defense establishment—manifest both in the replacement of military men with civilians and the displacement of military men from their traditional roles. Finally, it reflects an enthrallment with technology that seems to be aiming at the complete mechanization of warfare. If we are to have the military establishment needed to fend against an ever more dangerous global environment, we must urgently rediscover the focus of the military professional and find ways to restore the warrior-leader to the position of honor traditionally accorded him"*.
Incluso consultoras para el gobierno americano trabajan en el concepto de *'Warrior ethos'*: *'The U.S. Army Infantry School Task Force Soldier's 2003 definition of Warrior ethos (Mission first, Never Quit, Never Accept Defeat, Never Leave a Fallen Comrade) was examined [...] these attributes were linked to specific behavior, the execution of which represented an operationalization of Warrior Ethos as a complex concept"*.
http://stormingmedia.us/56/5608/A560824.html).

Aunque hubiera ejércitos con mayor o menor eficacia o *profesionalismo* en su acercamiento a la práctica de la guerra, en sentido estricto, *profesionales* solo lo fueron durante mucho tiempo, hasta el s. I a.C., los mercenarios que, individualmente o en unidades, se ofrecían, a cambio de una paga en metal o especie, para combatir al servicio de diversos gobernantes, de su propio pueblo o de otros, y que dedicaban su vida a las armas. Probablemente hubo mercenarios de este tipo desde fechas muy antiguas, pues en Grecia los tenemos bien documentados ya en el s. VII a.C. (como ocurre en el caso del poeta y mercenario Arquíloco), tanto al servicio de tiranos griegos como al servicio de reyes extranjeros, por ejemplo los carios al servicio de Psametico I en Egipto (Herodoto, 2, 152-154). Sin embargo, la gran época de estos soldados profesionales comenzaría en el Mediterráneo durante la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.) y en adelante.[28]

Una variante, que fijaba a los mercenarios a un lugar concreto de manera permanente, es la formada por tropas que recibían una parcela de tierra, para ellos y sus hijos, a cambio de su plena disposición militar, y en el futuro la de sus descendientes. Estos *colonos militares* fueron sistemáticamente empleados por los egipcios saitas bajo los Psametico (Herodoto 2, 154), perdurando en época ptolemaica como *clerucos*. También fue un sistema usado por los persas aqueménidas (Head, 1992:12 ss.). Por último, tropas de esta clase (y sólo al principio macedonios *puros*), fueron la base de las falanges de varios reinos helenísticos (Sekunda, 1989:101-102; Sekunda, 1994; 13 ss.; Bar Kochva, 1976, etc.). Pero lo cierto es que generalmente se producía un rápido declive en la disponibilidad y calidad militar de este tipo de tropas, que revertían rápidamente a una forma de milicia temporal bien alejada de sus capacidades iniciales, incluso pagando sustitutos para marchar a campaña en su lugar.

No será realmente hasta el s. I a.C. cuando surgió en Roma un nuevo tipo de soldado profesional diferente del mercenario clásico que, sin acabar del todo con los sistemas anteriores, acabó dominando el Mediterráneo. Este soldado profesional no nace a partir del mercenario, sino del miliciano: es el ciudadano (normalmente pobre, perteneciente a los *capite censi*) que tomaba las armas por un periodo de servicio tan largo (veinte años o más) que equivalía casi a de por vida (Keppie, 1984; 61 ss. y 146 ss.; Webster, 1979; 37 ss.; Roldán, 1996; 48 ss.). Estos mercenarios-ciudadanos coexistieron, según hemos dicho ya, con los mercenarios tradicionales, ahora empleados como unidades especializadas (honderos baleares, jinetes galos) o como carne de cañón (*cohortes caetratae* hispanas de César).

Cuando hablamos de *mercenarios* en sentido lato, sin ninguna connotación peyorativa, no nos referimos pues sólo a los profesionales a sueldo, que podían transferir sus lealtades de una ciudad a otra, de un señor a otro, según las fortunas de la guerra; en cierto modo caben también en esta definición aquellos soldados ciudadanos como los soldados romanos de Mario que defendían un estado (siempre el mismo, el suyo) o eventualmente un personaje al que unían sus fortunas (su general, Bomilcar, Jasón, Mario, César, Marco Antonio...) a cambio de un sueldo y una futura compensación en tierras tras el honroso retiro.

Como se verá, en casi todos los casos son las concesiones de tierra, más que el pago en moneda, lo que apetecían los diversos tipos de tropas que hemos

---

28 Yalichev 1997; Bettalli, 1995; Tagliamonte, 1994; Marinovic, 1989; Griffith, 1935; Parke, 1933.

descrito, y ello a lo largo de varios siglos; en segundo lugar es probable que los botines supusieran ingresos ocasionalmente muy superiores al sueldo de años (Vickers y Gill, 1994; 65 ss.; Pritchett, 1971; 53 ss.); sin embargo, la garantía de una paga regular en moneda era esencial en el caso de los mercenarios para evitar motines (caso de la terrible *Guerra inexpiable* en Cartago tras el fin de la I Guerra Púnica, Loreto 1995; Hoyos 2003:34 ss.), y acabó siendo también imprescindible en el caso de las milicias de largo tiempo de servicio, como las legiones romanas.

5. LOS IBEROS EN TORNO A LA GUERRA DE ANÍBAL: DE GUERREROS A SOLDADOS

Dentro del marco de referencia amplio que hemos establecido, ¿cómo clasificar a las tropas ibéricas y celtibéricas que combatieron en las décadas en torno a la Segunda Guerra Púnica?. Conviene para empezar distinguir dos circunstancias diferentes: cuando los iberos combaten por sí mismos contra Roma o Cartago, o cuando están al servicio de las grandes potencias.

En el primer caso, no cabe duda de que los pueblos peninsulares se movieron siempre dentro de los parámetros que hemos definido como "guerreros", incluso si combatían en formación, con estandartes, agrupados por pueblos y distinguiendo entre caballería, infantería pesada y ligera. Por ejemplo, la actitud de Indíbil y Mandonio entre el 211 y 205 a.C., en plena Segunda Guerra Púnica, actúan como aristócratas y líderes de guerra, no como estadistas y generales: se pasan al bando romano no sólo por conveniencia, sino ofendidos por el nulo tacto de Asdrúbal (Livio, 27, 17, 3-9; Polibio 10, 35-38; *cf.* Polibio 9, 11); su lealtad es personal y no estatal (*cf.* Polibio 10, 40; Livio 27, 19, 3-7); cuando aclaman "rey" a Escipión en 208 a.C.; en Livio 28, 24-25, creen que Escipión ha muerto y se sienten liberados de sus vínculos. Los ilergetes conciben las culpas en clave personal y no estatal (*cf.* Livio 29,3, cuando entregan a Mandonio, esperando así una paz honrosa).

Los celtíberos no conciben las cosas de otra forma, como ha mostrado bien G. Sopeña (1995:75 ss.) por ejemplo. Cuando deciden en Numancia hacer una salida desesperada, se reúnen en un banquete de *homoioi*, beben cerveza, y se enfrentan, sin esperanza, a la fría ingeniería romana, *cf.* Orosio Hist. 5,7, 13-14; Floro 1, 34, 11; ver Quesada 1995:286-287).

Sin duda es un *topos* de la literatura antigua el de la innata belicosidad de los bárbaros en general y de los hispanos en particular, pero no por repetido deja de ser un rasgo que era así percibido unánimemente en oposición a la guerra reglada y en cierto modo ajena a la agresividad ciega de los romanos (Harris 1989:9 ss.).[29]

---

29 Apiano, *Iber.*76, 84-86; 96, *Bell. Civ.* 2,103; Aristóteles, *Pol.* 1324B; Ateneo Deip. 12, 523B; Cicerón, *Tuscul. Disp.* 2,65; Clemente alejandrino, *Paid.* 2,32,1; Cornelio Nepote, *Amilcar* 4; C. Ptol. *Apotelesm.* 64,13; Diodoro Siculo 5, 33-34; 31,40; 33,25; 34,4; Dion Casio, *Hist. Rom.* 11; Estrabón, 3,3,5; 3,4,5; 3,4,17-18; 4,4,2; 4,5,4; Floro 1,34; 2,10; Frontino *Strat.* 1,10,2; Justino *Epit. Hist. Philipp.* 44,2,1-5; Livio 28,12,10; 28,22-23; 34,9,4; 34,20; 41,15,9-11; Per. 48; Orosio *Adv. Pag.* 5,1,6-13; 5,4,5; Platon *Leg.* 1, 637d; Polibio 14,7,5-7; 35,1-2; 35,4; Salustio *Hist.* 2, 91-92; Tucídides 6, 90, 2-3; Valerio Máximo 2,6,11; 2,7,11; Veleyo Patérculo 2, 90, 1-4.

El duelo singular delante de los ejércitos es otro rasgo característico del ámbito del guerrero, severamente penado a menudo en ejércitos de soldados,[30] aunque ocasionalmente un oficial, incluso un general, romano podía entrar en duelo singular para mostrar su valor guerrero y elevar la moral de sus soldados,[31] o para impresionar a los iberos, como mucho más adelante Sertorio, hábil psicólogo de la mentalidad guerrera, lo que se revela en muchas de sus actuaciones (Plutarco *Sert.* 13). El duelo singular está bien documentado en la iconografía peninsular (Olmos 2003), y contamos además con detallados testimonios sobre la práctica, propia del *ethos* del guerrero, del duelo gladiatorio en honor del jefe difunto (*e.g.* Apiano, *Iber.* 75; Livio 28, 21; ver Bendala 2002).

Otros comportamientos típicos de la mentalidad guerrera abundan en la literatura sobre los pueblos peninsulares; así, el apego a las armas como símbolo de su hombría y libertad, que el cónsul Catón ya no acababa de entender en 195 a.C. (*e.g.* Livio 34, 17; Zonaras 9, 17; ver también Martínez Gázquez 1992:71ss.), todo ello resumido en el tantas veces citado texto de Trogo Pompeyo transmitido por Justino 44,2,5: *las armas y los caballos les eran más preciados que su propia vida.*

La guerra ha sido siempre una actividad depredadora, y en el antiguo Mediterráneo lo era aún más abiertamente. Pero, mientras que en sociedades estatales complejas con ejércitos de soldados el saqueo y el reparto de botín estaban cuidadosamente reglados y dirigidos por los generales (Quesada 1999:24 con referencias detalladas), y formaba parte de una política de guerra, con exacciones regladas a vencidos y tributarios[32] y según el viejo principio catoniano de que la guerra se alimenta a sí misma (Livio 34, 9, 10-13), en sociedades guerreras como las ibéricas el saqueo a escala menor, de ganados y campos, se convertía a menudo en un fin en sí mismo,[33] y podía ser empleado con ventaja como cebo por los generales romanos[34] (Quesada 2003:108-109).

La falta de disciplina formal, y la sumisión del deber militar a necesidades inmediatas y a conceptos de otro rango como el de honor son también rasgos característicos de las sociedades guerreras y que se manifiestan en diversas fuentes antiguas. Es muy conocido el texto de Estrabón (3,4,16) sobre los vetones que, visitando un campamento militar romano, se asombraban de ver a los oficiales pasear por el campamento, pensando que las únicas actitudes razonables eran bien sestear a la sombra, bien combatir: conceptos como guardias o servicios de armas les eran por completo ajenos. La belicosidad

---

30 Como la famosa historia de Tito Manlio Torquato (Livio, 8, 7;), quien ordenó ejecutar a su propio hijo por contravenir las órdenes y batirse victorioso, en duelo singular, con un jefe guerrero enemigo ante Tusculum en 341 a.C., pero rompiendo la disciplina (¡pese a que el propio padre había ganado su torques en un duelo propio en 361 a.C.!, *cf.* Livio 7, 10; Aulo Gelio. *N.Att.* 9, 13, 14).

31 *Cf.* el famosísimo duelo de Escipión Emiliano con un guerrero de Intercatia en el 151 a.C., Apiano, *Iber.* 54; Ampelio 22.3; Polibio 35.5; Livio, *Per.* 48; Veleyo Patérculo 1, 12, 4; Valerio Maximo 3,2,6; Floro 1,33,11; Orosio *Adv. Pag.* 4,21,1, etc.; o el del campano Cerrino Vibelio contra el romano Claudio Aselo ante Capua en el 215 a.C., Livio 23, 46-47; ver también Oakley 1985)

32 Ñaco 2003; García Riaza 1999, 2002; Harris 1989:53 ss.

33 Livio, 21, 61, 6; 28, 24, 4; 28, 32, 9; 34, 21, 1; Frontino *Strat.* 3,10,5.

34 Polibio 11, 32, 2; Livio 28, 33, 2-5; 34, 20, 2.

antes mencionada podía superar la disciplina, con resultados desastrosos (caso de la lección que Sertorio enseñó a sus tropas, Frontino, *Strat.* 1,10,2; Plutarco *Sert.* 16,1). En caso de serio peligro, tropas hispanas al servicio de Cartago podían entregar en 207 a.C. a sus oficiales cartagineses a los romanos, incluso a algunos pseudo-camaradas (legionarios desertores) pero sin embargo luchar acto seguido hasta la muerte cuando se les imponía la para ellos humillante entrega de armas (Apiano, *Iber.* 31).

Además, las tropas hispanas podían luchar sin ningún entusiasmo si su general no les inspiraba, o si veían que se iban a alejar en exceso de su patria, mostrando poco "celo profesional" (*e.g.* caso de la batalla cerca de Indibile en 218 a.C., Frontino *Strat.* 2,3,1; *cf.* Polibio 3,76); o algo después en la de Hibera en 216 a.C. (Livio 23, 29).

AÑOS (a.C.)	ACONTECIMIENTOS		
264-241 241	PRIMERA GUERRA PÚNICA Rendición de Cartago, que pierde Sicilia y su flota.		
240-237	Sublevación de los mercenarios al servicio de Cartago en Africa. Cartago pierde además Cerdeña.		
237	Amílcar Barca desembarca en Iberia, decidido a recuperar allí lo perdido en Sicilia y Cerdeña.		
229	Muerte de Amílcar ante *Heliké*. Su yerno Asdrúbal le sucede al mando de los asuntos de Iberia.		
228/227	Asdrúbal funda *Qart-Hadast* (Cartagena), principal arsenal y astillero de los cartagineses en Iberia.		
226	"Tratado del Hiberus" ¿Júcar? que limitaba el área de influencia cartaginesa hacia el norte.		
221	Asesinato de Asdrúbal. Le sucede Aníbal, hijo de Amílcar. Campaña contra los Olcades (221) y vacceos (220).		
219	Aníbal asedia Sagunto.		
218-201	SEGUNDA GUERRA PÚNICA o "GUERRA DE ANÍBAL"		
	ITALIA	IBERIA	AFRICA
218	Aníbal invade Italia. Batallas de Tesino y Trebia.	Aníbal cruza los Pirineos. Cneo Cornelio Escipión desembarca en Ampurias.	
217	Batalla de Trasimeno.	Los hermanos Escipión victoriosos.	
216	Batalla de Cannas.		
213/212	Aníbal toma Tarento.		
211	Aníbal a las puertas de Roma.	Cn. y Publio Cornelio Escipión derrotados y muertos.	
210		Publio Cornelio Escipión *Africano* llega a Iberia.	
209		Escipión toma Cartagena.	

Tabla 3

218-201	SEGUNDA GUERRA PÚNICA o "GUERRA DE ANÍBAL"		
	ITALIA	IBERIA	AFRICA
208		Batalla de *Baecula*.	
207	Asdrúbal, hermano de Aníbal, derrotado y muerto en Metauro. Aníbal aislado de Iberia.		
206		Batalla de Ilipa. Expulsión de los cartagineses de Iberia.	
204			Escipión desembarca en Africa.
203	Aníbal abandona Italia		
202			Aníbal derrotado en Zama.
201	Rendición de Cartago, que pierde todas sus posesiones.		
184	Muere Publio Cornelio Escipión *Africano*.		
183	Aníbal es forzado a suicidarse en Bitinia.		
149-146	TERCERA GUERRA PUNICA. Destrucción de Cartago.		

Tabla 3 (continuación)

El segundo caso que se plantea es cuando las tropas hispanas estuvieron al servicio de una de las potencias extranjeras. En este caso, creemos que el comportamiento no fue homogéneo, ya que los iberos, celtíberos, lusitanos y otros pueblos que combatieron en Hispania se comportaron dentro de unos parámetros similares a los descritos en párrafos anteriores, esto es, como guerreros encuadrados en ejércitos de soldados, mientras que el caso de las tropas del ejército de Aníbal fue diferente.

No es cuestión de la capacidad para luchar en formación más o menos regular (*acies instructa*) en batalla campal, demostrada ampliamente en numerosas ocasiones tanto cuando los peninsulares combatían por su cuenta (como en el ejército de Indíbil), al servicio de Cartago (en la mayoría de las batallas libradas contra los romanos en Hispania o Italia, como Hibera, Baecula, Ilipa, Metauro y muchas otras), o al servicio de Roma, como en Ilipa (Polibio 11, 22; Livio 28, 14 ss.), sino en una serie de rasgos de actitud que hemos propuesto antes. No hay referencia alguna en Livio o Polibio (bien al contrario, como se ha citado antes) a actos de indisciplina o "pereza" militar del estilo de los que hemos citado se dieron en Iberia (Apiano, *Iber.* 31; Livio 23, 29; Frontino, *Strat.* 2,3,1, etc.) antes, durante o después de la Segunda Guerra Púnica, ni apenas noticias de que hubiera motines o dificultades serias con las tropas pese a los largos años de campaña en territorio hostil con

menguantes perspectivas de victoria,[35] motines a los que por otro lado tampoco eran ajenos los ejércitos romanos, de los que se nos ha transmitido una imagen de solidez monolítica muy infundada.[36] De hecho, Polibio indica específicamente lo contrario, la extraordinaria lealtad y disciplina de un ejército en origen muy heterogéneo (Polibio 11, 19, 3). Todo indica que entre las tropas que Aníbal llevó a Italia en 218 había dos clases muy diferentes: tropas veteranas que ya habían combatido con su padre Amílcar y con Asdrúbal, y tropas de recluta más reciente, poco fiables y de las que prefirió desprenderse para que no constituyeran un estorbo más que una ayuda (Polibio 3, 35, 6; Livio 21, 23, 4-6; Frontino, *Strat.* 2,7,2). Esta elección entre calidad y cantidad (La Bohec 1996:155) es uno de los signos distintivos de un buen general a lo largo de la historia –fuera de la obvia elección de calidad en cantidad–.[37]

Por el contrario, los datos disponibles, dispersos y escasos, apuntan sistemáticamente en una dirección: Aníbal confió crecientemente en sus tropas hispanas incluso en tareas que exigían la máxima disciplina y cohesión,[38] mientras que Roma utilizó burda propaganda –alusiva incluso al canibalismo supuesto de los hispanos– para mantener en su causa a ciudades como Capua (Livio 22, 5, 11-12).

El ejemplo máximo sin duda es Cannas en 216 a.C., donde las unidades iberas –y galas todo hay que decirlo– realizaron la más difícil de las tareas militares: una retirada controlada y gradual dando la cara a un enemigo superior que presionaba sin tregua (Polibio 3, 113). Allí los iberos actuaron, alternos con los galos (Polibio 3, 114, 4; Livio 22, 46, 3), como "ballenas de corsé" para dar solidez al centro de la línea. Desde luego, y pese a lo que a veces se asume, el plan era arriesgado, implicaba una enorme confianza en todas las partes implicadas (acción decisiva de la caballería en ambas alas, resistencia de los galos e iberos en el centro, coordinación de los africanos en las alas...) de modo que el resultado no era en absoluto previsible, sobre todo si los Iberos hubieran cedido (Goldsworthy 2001:112).

---

35 A no ser que consideremos histórica la breve y a nuestro juicio apócrifa noticia de Apiano (*Aníbal* 30) en el sentido de que los romanos hacia el 215 a.C. reclutaron jinetes celtíberos en Hispania, los enviaron a Italia y allí convencieron a parte de los celtíberos de Aníbal para desertar y pasarse al bando romano, comenzando así el declive de la fortuna del cartaginés. Apiano no es fuente excesivamente fiable: piénsese por ejemplo que consideraba Metauro (207 a.C.) como una suerte compensación temprana al desastre de Cannas, ocurrido casi una década antes, pese a lo que especifica que ocurrió poco después (*Aníbal* 53). También es una suposición de Livio ('dicen') que los hispanos hubieran estado pensando en desertar por falta de víveres no mucho antes de Cannas (Livio 22, 40, 9; 43, 1-4).

36 *E.g.* tras Ilipa, Polibio 11, 25-30; Livio 28, 24; Apiano, Iberia 34: Escipión cae enfermo y los soldados aprovechan para amotinarse, pero manteniendo cierta disciplina militar. O en Locros en 205 a.C., flagrante ejemplo de indisciplina militar romana (Livio 29, 9).

37 Nadie parece discutir la sabiduría de la marcha terrestre de Aníbal, que fue catastrófica en términos de pérdidas (Goldsworthy 2000:167; Le Bohec 1996:165; Lazenby 1978:48; Lancel 1997:108) y no convence la argumentación de Barceló (2000:143) de que Polibio da cifras exageradas de las pérdidas de Aníbal en el cruce de los Alpes, y que debió llegar con muchas más fuerzas a Italia. Ver también las discusiones de Gsell (1920:337-338) y Barreca (1983-84:44). Entre los pocos que consideran, a nuestro juicio con razón, la marcha casi un desastre –y afirman exageradamente que quizá le costó la guerra a Cartago– véase Hoyos (2003:111 ss).

38 Por cierto que las descripciones de Livio y Polibio asumen una considerable homogeneidad en la apariencia de las tropas hispanas, con sus túnicas blancas fileteadas de rojo (Polibio 3, 114,4; Livio 22, 46, 6).

Al tiempo, Asdrúbal consiguió una hazaña aún más difícil, al conseguir que su caballería de línea hispana y gala (Polibio 3, 113, 6) renunciara a perseguir a la caballería romana vencida, dejando tal tarea a los númidas, y revolverse contra la retaguardia de la infantería romana (Polibio, 3, 116, 7-8; Livio 22, 48, 6). De hecho, contener a una caballería victoriosa y devolverla a la batalla exige la mayor disciplina, en absoluto al alcance de tropas caracterizadas, especialmente en el caso de la caballería, por su impetuosidad.[39]

A lo largo de la campaña de Italia la forma en que Aníbal manejó sus hispanos revela una creciente confianza en su capacidad (Polibio 3, 79, 1; Livio 22, 2, 3), especialmente para enfrentarse a las tropas legionarias en terrenos abruptos donde su excelente capacidad como peltastas, es decir, como tropas de uso dual (Quesada 2002-03:84-85) les daba ventaja sobre infantería exclusivamente pesada. En esos casos, las fuentes distinguen claramente a los hispanos de los *psiloi* o infantes ligeros puros, capaces de hostigar a fuerzas legionarias pero no de destruirlas por sí mismos;[40] y en ocasiones se distingue a los "*hispanorum expeditos*" implicando pues que había otros de línea o pesados (Livio 21, 47, 7), cosa que queda clara en numerosas ocasiones además de Cannas,[41] como en Trasimeno donde Livio distingue explícitamente las tropas ligeras y pesadas de origen hispano y balear (Livio 22, 4, 3-4). En el 211 a.C. los hispanos son infantería pesada capaz, en colaboración con elefantes, de avanzar como una cohorte y romper la línea de una legión (ante Capua, Livio 26, 5, 11-17).

De todos modos, hay que recordar de nuevo que los hispanos –unos 8.000 infantes entre pesados y ligeros y quizá 3.000 jinetes en Cannas– fueron una minoría dentro del ejército de Aníbal, e incluso en comparación con un contingente africano quizá doble o incluso triple en número de infantes y jinetes (ver por ejemplo las razonables estimaciones de Goldsworthy para Cannas, 2001:108 ss.).

A medida que avanzó la guerra y, desde que en 215 a.C. se estancó en Italia, los ejércitos de Cartago en Italia e Iberia se hicieron crecientemente divergentes en su composición: Aníbal confió cada vez más en su viejo núcleo de africanos e hispanos, completado con amplia recluta de carne de cañón[42] primero de celtas (Goldsworthy 2001:56-57; Lancel 1997:81-82) y luego campanos, brucios y otros pueblos del sur de Italia, sobre todo tras la confirmación de la muerte de su hermano Asdrúbal en Metauro (207 a.C) de

---

39 La Historia Militar antigua y moderna está plagada de ejemplos de victorias frustradas por una caballería demasiado impetuosa e indisciplinada, o de desastres causados por este mismo rasgo, incluso en ejércitos modernos y muy disciplinados. Quizá el ejemplo más conocido sea la victoria inicial y desastre subsiguiente de la caballería pesada inglesa en Waterloo (cf. Keegan, 1976:150-151); ver los comentarios al respecto del propio Duque de Wellington (cf. Haythornwaite 1996:37). Quizá Goldsworthy (2001:149-150), Lancel (1997:139) o Mira (2001:165), entre otros, no valoran lo suficiente este éxito decisivo del mando cartaginés y de la disciplina de sus tropas, cosa que sí hace Lazenby (1978:84).

40 *E.g.* Plutarco, *Fab. Max.* 6-7, en el episodio de los bueyes con antorchas en los cuernos, también Polibio, 3, 93; Livio 22, 17 y 22, 18, 2-4

41 No entendemos como Le Bohec (1996:195) califica a las tropas iberas en Cannas como infantería ligera.

42 Los galos son las tropas que habitualmente envía Aníbal para las escaramuzas previas y de las que menos se fía, y normalmente quienes sufren más bajas (*e.g.* en Trebia, Polibio 3, 69, 6-12; 3, 74, 10; antes de Trasimeno, Polibio 3, 79, 3-4; en Trasimeno, Polibio 3, 85, 5; en Cannas, Polibio 3, 117, 6).

que no podría esperar ningún refuerzo de Hispania y pocos de Africa.[43] No hay indicio alguno de que Aníbal recibiera tropas de Hispania o Baleares, como sí los recibió una vez de Africa, así que contingentes como los Baleares citados en el 210 (Livio 27, 2, 6) debían ser los remanentes del millar escaso que habían cruzado con él los Alpes casi una década antes; todo indica que el desgaste terrible de la guerra de asedios y guarniciones (*e.g.* Livio 26, 14, 7; 26, 38-39, 27, 1; 27, 15, 2, etc.) afectaba sobre todo a tropas suditálicas, mientras que los galos apenas si son citados a estas alturas de la guerra.

De hecho, Livio especifica que hacia el 209 a.C. las tropas hispanas eran ya lo mejor que le quedaba a Aníbal, sin mencionar a sus camaradas africanos (Livio 27, 14, 5), en una prolongada batalla de dos días en que la creciente debilidad de la caballería de Aníbal (Livio 26, 38, 14) impidió conseguir victorias como las de los primeros años de la guerra. Hacia el 207 a.C., nos dice Livio (28, 12, 9), Cartago volcaba sus esfuerzos en reforzar Iberia, mientras que no se hacía envío alguno a Aníbal, como si todo marchara bien en Italia pese al desastre de Metauro.

Livio, siempre moralista, apunta que la disciplina y la moral del ejército de Aníbal se relajaron mucho tras su estancia invernal en Capua en el 216/215 (Livio 23, 18, 10-8), pero si la situación hubiera sido tan lamentable como insinúa el romano, difícilmente el ejército habría conservado su integridad en los difíciles años siguientes, sobre todo dada la dispersión a la que se sometió en los numerosos asedios y guarniciones durante las campañas en Campania y el Bruttium desde el 216 a.C. (Livio, libros 23 y 24 *passim*). La arenga en los términos citados que dirige Marcelo a sus tropas ante Nola (Livio 23, 45), es contrapuesta por Livio con las invectivas con las que Aníbal supuestamente trató de avergonzar a sus tropas para animarlas a combatir como antaño. Es éste el único caso bien documentado de defección de un pequeño contingente

---

43 No parece que los 4.000 númidas y 40 elefantes que el senado cartaginés votó se enviaran a Aníbal en 216 a.C. (Livio 23, 13, 7) llegaran a su destino. El propio Livio anota que estas medidas *fueron puestas en práctica de forma remisa y despreocupada* (Livio 23,14,1), quizá por la acción de los partidarios del bando de Hannon, enemigo mortal de los Barca. Sin embargo, una oscura y aislada referencia podría indicar que el envío sí llegó, y que por tanto Cartago podía enviar por mar a Italia contingentes importantes, incluyendo transportes de elefantes. Nos referimos al episodio del asedio de Casilino tras la defección de Capua en 215 a.C. (Livio 23, 18, 6), cuando Aníbal supuestamente bloqueó una salida de la guarnición plantando una hilera de elefantes. Al año siguiente Magón, que iba a marchar a Italia con 12.000 infantes, 1.500 jinetes y 20 elefantes, fue desviado a Iberia (Livio 23, 32, 5) y Aníbal jamás recibió tan necesarios refuerzos. Y sin embargo Cartago podía desviar al mando de Asdrúbal el Calvo contingentes similares a este último, como el intento de recuperar Cerdeña en el mismo año 216 a.C. (Livio 23 32, 12; 23, 34, 17; 23, 40). Es oscura la referencia a Bomílcar enviado con refuerzos desde Cartago a Locros y luego al Bruttium en 215 a.C.(Livio 23 41, 12), probablemente los únicos refuerzos que Aníbal recibió en Italia en toda su estancia (Gsell, 1920:339; Lazenby 1978:98; 1996:21), pero lo cierto es que estas fuerzas, que incluían elefantes, pasaron al mando de un Hannon quien finalmente se unió a Aníbal en Nola (Livio 23, 43, 6). Con todó, y pese al supuesto dominio abrumador de Roma en el mar, Aníbal parece haber tenido nada menos que 33 elefantes al menos en 211 a.C. (Livio 26, 5, 3). Sobre los elefantes, ver también Lazenby (1978:15); La Bohec (1996:44); Lancel (1997:83 ss.). Todos estos episodios demuestran que la marina cartaginesa (en último lugar Medas 2000; también Rankov 1996 para las razones) estuvo en un estado bastante próximo al letargo (Lancel, 1997:171) hasta el final de la guerra, y que se podía haber hecho mucho más para reforzar a Aníbal que el *revival* de la marcha de los Alpes por Asdrúbal (*cf.* Lazenby 1978:196).

de jinetes númidas e hispanos al bando romano: 272 en total (Livio 23, 46, 6-7), lo que no acaba de cuadrar con un ejército desmoralizado y reblandecido, sobre todo dado que estos jinetes fueron agasajados espléndidamente por los romanos, lo que lógicamente hubiera debido inducir a un número de deserciones mucho mayor si la moral de las tropas de Aníbal hubiera sido tan calamitosa apenas un año después de Cannas, con Capua en sus manos y buena parte del sur de Italia sublevada contra Roma.[44] Por otro lado, hay que recordar que desde el 215 a.C. hubo en el sur de Italia, aparte del ejército de Aníbal, otro ejército formado fundamentalmente por brucios al mando de Hannon, con un núcleo de africanos traídos de Africa por Bomílcar, que –aunque bajo el mando global de Aníbal– operó independientemente con poco éxito (Livio 23, 41, 10-12; 24, 2; 24, 15-16; 25, 13-14). En el 211 a.C. una noticia aislada nos indica que el total acumulado de númidas desertores era de en torno a 1.200 (Livio 26, 10, 5), lo que no es una cifra menor, pero recordaremos en todo caso que las deserciones son normales en cualquier ejército sin que, en límites normales, sean un síntoma de desintegración. De hecho, las fuentes latinas asumen con normalidad que los romanos también tenían su cuota de desertores, tanto en Iberia (Apiano, Iberia 31) como en la propia Italia, incluso bastantes centenares cuando ya en 208 a.C. la guerra se inclinaba claramente del lado romano (Livio 27, 28 9-12). Por otro lado, Aníbal empleó a decenas de supuestos desertores númidas como espías y mensajeros infiltrados en el bando romano: en el 211 al menos sesenta pululaban sólo en el campamento romano que sitiaba Capua (Livio 26, 12, 17-19). Además, la moral de los númidas siguió siendo alta, incluso después del frustrado asalto a Roma: cuando los romanos tomaron Salapia, los 500 númidas de guarnición prefirieron caer casi hasta el último hombre –sólo 50 sobrevivieron– que rendirse (Livio 26, 38, 11-14).

En Iberia, por el contrario, la composición de los ejércitos fue mucho menos sólida, aunque la soldadura de los dos elementos básicos (tropas africanas regulares complementadas con reclutas locales) fuera en apariencia similar a la del ejército de Italia, como se vio antes. Las sucesivas derrotas, defecciones, etc., hicieron que los hermanos de Aníbal (Asdrúbal hijo de Amílcar, y Magón), además de Hannon, Asdrúbal hijo de Giscón y los otros generales cartagineses en la Península, tuvieran una rotación de efectivos mucho mayor. La recluta masiva de nuevas tropas, en territorios cada vez más al interior, es tema frecuente de las fuentes literarias, tanto como la escasa fiabilidad que los propios generales cartagineses concedían a sus tropas incluso veteranas.[45] Prueba de ello es por ejemplo la ubicación de los tres principales ejércitos cartagineses en Iberia hacia el 209 a.C.: en la zona de la desembocadura del Guadiana, en la del Tajo y en la Submeseta Sur (Polibio 10, 7, 5-6; Livio 26, 41, 20 y 42, 2): dicha disposición

---

44 En otro sentido hay que entender, creemos, el extraño episodio del asedio y toma de Arpi por los romanos. Su pequeña guarnición, de unos cinco mil hombres, tenía un contingente hispano de unos mil que se pasaron al bando romano, o al menos así lo indica Livio, a cambio de que sus camaradas cartagineses, que no podían esperar la magnanimidad romana, pudieran salir sin daño de la ciudad y reunirse en Salapia con el grueso del ejército de Aníbal (Livio 24, 47, 8-9). Por fin, el caso de Moerico en Sicilia es muy diferente, ya que no formaba parte del ejécito de Aníbal (Livio, 25, 30, 2; 26, 21, 10-17).

45 Asdrúbal, por ejemplo, poco antes de derrotar y matar a los Escipiones en 211 a.C., pudo comprar la defección de los hispanos que se habían aliado con Roma: *buen conocedor de la absoluta deslealtad de los pueblos bárbaros y especialmente de todos aquellos entre los que llevaba tantos años de campaña* (Livio 25, 33, 1-2). Aníbal no parece haber tenido tales problemas con sus propios hispanos.

tan alejada de Cartagena y el núcleo de la lucha sólo se explica por necesidades de reclutamiento y entrenamiento, ya que no se nos menciona una sublevación masiva como la que había aplastado Asdrúbal hijo de Amílcar en el territorio tartesio unos años antes, en el 216 a.C. (Livio 23, 26-27).

Livio y otros autores son explícitos al respecto de reclutas generalizadas en Hispania en varias ocasiones, ya que, en palabras de Livio, "*era una raza nacida para hacer la guerra una y otra vez*" (Livio 24, 42, 5). Hacia el 216-215 a.C. Magón hijo de Amílcar, llegado a Cartago desde Italia con la noticia de Cannas, fue reenviado a Hispania a reclutar allí 20.000 infantes y 4.000 jinetes (Livio 23, 13, 8);[46] tras su derrota ante los hermanos Escipión en 214, reconstruyó rapidamente su ejército con "galos" (*celtici* del suroeste? celtíberos?). Años después, en el 208 a.C., Asdrúbal reclutó entre los celtíberos para completar su ejército y marchar sobre Italia (Livio 27, 20, 6-7; Apiano Iber. 24); eso al tiempo que un nuevo general (Hannon) cruzaba desde África con un contingente –presumiblemente de unos 5.000 hombres– que completó inmediatamente con 4.000 indisciplinados *scutati* y 200 jinetes celtíberos, cuyo campamento era distinto del ejército africano. Marco Silano, con sólo 10.000 infantes y 500 jinetes pudo dispersar este ejército con relativa facilidad (Livio 28, 1). En el 207 a.C., poco antes de Ilipa, Asdrúbal hijo de Giscón y Magón hijo de Amílcar habían reunido en la Ulterior 50.000 o hasta 70.000 infantes (cifras muy elevadas para ser demasiado creíbles) y 4.500 jinetes que se infiere eran locales en su mayoría (Livio 28, 12, 13-15); cuando Magón abandonó Hispania hacia su extraña expedición ligur (*infra*), reclutó de camino en las Baleares 2.000 hombres (Livio 28, 37, 9). Incluso en el final de la guerra, en 204-203 a.C., todavía buscaban –y conseguían– los cartagineses realizar grandes reclutas en Iberia (Livio 31, 21; Polibio 14, 7, 5-7).

Las tropas africanas traídas originalmente por Aníbal a Iberia en 219/218 a,.C. a cambio de otros contingentes iberos enviados a Africa (Polibio 3, 33, 8-16; 33,15-17; Livio 21, 21, 11-13) además de los dejados al mando de Hannon entre el Ebro y los Pirineos, de origen desconocido (Polibio 3, 35, 4-6; Livio 21, 23, 3) fueron complementadas en años sucesivos por algunos contingentes númidas y africanos (*e.g.* Apiano, *Iberia* 16 al principio de la guerra), pero con seguridad en número decreciente a medida que el Senado cartaginés, preocupado por los asuntos de Italia –y probablemente también por el creciente poder de los Barca (Livio 30, 20, 1-4) –consideraba la posibilidad de un desembarco romano en la patria, y a medida que los avances romanos –sobre todo la toma de Cartagena– fueron estrangulando las líneas de comunicación marítima de Cartago. De hecho, ya en 216 Asdrúbal había tenido que "*protestar de forma insistente y durante largo tiempo*" (Livio 23, 26, 2) para que desde Africa se le enviaran unos míseros cuatro mil infantes y quinientos jinetes, y cuando desde Cartago se le ordenó marchar a Italia protestó por la escasez de sus efectivos (Livio 23, 27, 9-12). Pero estas fuerzas africanas enviadas a Iberia eran insuficientes y fueron consumiéndose, de modo que los ejércitos cartagineses de Iberia se formaron desde muy pronto fundamentalmente con hispanos. Así, en su frustrado primer intento de llegar a Italia, Asdrúbal fracasó en 216/215 a.C. en Hibera porque,

---

46 Quizá acompañado por los 12.000 infantes, 1.500 jinetes y 20 elefantes que estaban destinados a reforzar a Aníbal y que a última hora se desviaron a Iberia para reforzar a Asdrúbal, derrotado en Hibera (Livio 23, 32, 5-12).

según Livio, *"menos resueltos estaban los combatientes con que contaba el otro ejército, pues en su inmensa mayoría eran hispanos, que preferían ser vencidos en Hispania a vencer y ser arrastrados a Italia"* (Livio, 23, 29, 8). Y cuando pese a ser derrotado en Baecula al cabo de varios años esta vez sí consiguió Asdrúbal escabullirse de Escipión el joven y marchar a Italia para encontrar su destino en Metauro en 207, también su ejército, ahora valeroso y decidido, estaba compuesto sobre todo por hispanos (Livio 27, 48). Siendo así las cosas, es comprensible que sobre todo a partir de la toma de Cartagena por Escipión en 209 a.C., básicamente los ejércitos cartagineses en Iberia se formaran con contingentes de guerreros celtíberos reclutados o alquilados masivamente.

Cuando la situación hispana se hizo desesperada tras Ilipa (206 a.C.), los generales cartagineses pudieron dispersarse en diferentes direcciones para crear ejércitos bárbaros casi de la nada, con las características de fiabilidad y solidez que cabe suponer en estas condiciones, aunque en ocasiones pudieron, partiendo de un esqueleto veterano, oponer seria resistencia a ejércitos secundarios de Roma formados en parte con esclavos voluntarios (Livio 30,18). Nos referimos en concreto a la curiosa historia de la marcha de Magón, hermano de Aníbal, a Liguria tras la pérdida de Iberia en 206-205 a.C. (Livio 28, 37; 28, 46, 7-13; Apiano Iberia 37). Magón –a buenas horas[47]– fue reforzado en 205 a.C. en Génova con un importante contingente[48] enviado por mar con gran riesgo desde Cartago (Livio 29,4,6), esfuerzo que sin duda habría sido mucho mejor aprovechado sólo unos meses antes por Aníbal en Italia, o en la misma Iberia por Asdrúbal. De hecho Magón se atrincheró en la zona alpina, distrayendo sólo una fracción secundaria de las fuerzas romanas,[49] hasta que fue llamado en 203 a.C. a África al igual que su hermano mayor Aníbal (Livio 30, 19). Del ejército de Magón, sólo 6.000 infantes eran africanos, más los 12.000 infantes y 2.000 jinetes que había podido traer de Iberia en 205 tras Illipa (Livio 28, 46, 8). Es decir, que para enfrentarse en algo parecido a igualdad de condiciones con las 4 legiones romanas (Livio 29, 13, 4) –más sus tropas aliadas– que vigilaban el acceso a Italia, al menos 20.000 infantes debieron haber sido galos y ligures reclutados localmente (Livio 29, 5, 5).

Los veteranos de Aníbal regresaron con él a Africa para proteger Cartago dieciséis años después de abandonar Sagunto (Livio 30, 19, 12; 20). Livio insiste en que Aníbal trasladó a Africa "lo más escogido de su ejército"[50] pero no da cifras. Lazenby hace una estimación de en torno a 12.000 o más (1978:221),

---

47 El episodio demuestra que, incluso tras la caida de Cartagena y tras Metauro, Cartago podría haber apoyado a Aníbal con mayor efectividad, pese a las dificultades del transporte naval (sobre la importancia de los puertos de desembarco tanto como de los de salida, ver Rankov, 1996).

48 6.000 infantes, 800 jinetes y siete elefantes.

49 Goldsworthy (2000:243) también se muestra perplejo sobre las posibles intenciones del ejército de Magón

50 Aníbal dejó a numerosos itálicos en guarniciones dispersas para estorbar a los romanos, y según Livio (20, 20. 6) ordenó matar a muchos que se negaban a seguirle a Africa, lo que no parece tener mucho sentido (cf. Mira 2001:232; Lazenby 1978:215). Connolly (1981:40) hace una interpretación más retorcida: los romanos habrían sido los que masacraron a los soldados que Aníbal dejó atrás.

y Gsell llega a 15.000 (1920:339), efectivos que nos parecen más ajustados que los apenas 5.000 que concede Connolly a partir de una diferente interpretación de Polibio en cuanto a la fase final de la batalla de Zama (Connolly 1988:205).

Muchos de los veteranos, tras más de veinte años de su reclutamiento, habían pasado toda su vida adulta[51] al servicio del cartaginés e incluso de su padre, más que a la abstracta entidad que era Cartago, y así se comportaron en Zama (Polibio, 15, 11, 6-8; 15, 14; Apiano Afr. 40) pese a que Livio opina (30, 33, 4-8) que la última línea estaba formada por brucios y otros soldados itálicos que le habían seguido a Africa forzadamente, contradiciéndose a si mismo (compárese con 30, 28, 2-6). Como en el mismo párrafo –además de los rumores recogidos en 30, 26, 3– Livio asigna a la segunda línea de Aníbal en Zama una falange macedónica cuya existencia es negada por casi todos los historiadores modernos,[52] y que no es citada por Polibio ni ningún otro autor fiable, todo el texto resulta sospechoso y no coincide con el resto de la descripción de la batalla por el propio Livio ni, por supuesto, por Polibio.

A la arenga que Polibio (15, 11, 6-13) pone en boca de Aníbal, dirigida a su tercera y más sólida línea de batalla, puede aplicársele sin duda el dicho de *se non è vero è ben trovato*: "*Él* [Aníbal] *por su parte, iba recorriendo las filas de los que habían llegado con él y les pedía insistentemente, les apremiaba para que recordaran la camaradería que les ligaba desde hacía diecisiete años. No debían olvidar tampoco el gran número de choques, ya pretéritos, contra los romanos, que tenían en su haber. En ellos jamás habían sido derrotados...*". (trad. M. Balasch). Pero, por supuesto, en una guerra no cuentan las victorias pretéritas, sino sólo la batalla final.

Así pues, y resumiendo, no podemos coincidir plenamente con el diagnóstico de Rawlings (1996) en el sentido de que los Iberos lucharon en la Segunda Guerra Púnica como "*warriors in a soldier's war*". Eso es a nuestro juicio cierto para los contingentes que sirvieron en la Península tanto a Cartago como a Roma, pero los hispanos de Aníbal fueron, al menos desde Trasimeno, soldados en una guerra de soldados, en un ejército que no tenía paralelo en la historia pretérita de Cartago, ni en la de su propio tiempo: era, en suma, un ejército identificado con su general. No se trata, como escribía Connolly (1981:41), de que "el éxito notable de Aníbal... constituye un homenaje al sistema cartaginés", sino un homenaje a un general, cuya capacidad estratégica puede ser discutible en algunos momentos,[53] pero no su genio táctico y sobre todo su capacidad de liderazgo.

---

51 No es extraordinario; sabemos por ejemplo que en el ejército del rey seleúcida Eumenes había una unidad de elite, los *argyraspides*, veteranos de Alejandro, que siguió combatiendo contra Antígono en numerosas ocasiones... cuando muchos de sus miembros superaban los sesenta años de edad (Hammond 1984).

52 Por ejemplo, Lazenby (1978:222); Lancel (1997:152, 224); Goldsworthy (2000:302); Sólo P. Connolly hace una poco convincente pirueta armando a la falange cartaginesa del final del s. III con sarissa de tipo macedónico, explicando así la aparente confusión de Livio (Connolly 1981:40).

53 Hoyos (1983). Aunque no para todos: Lazenby (1978:256) combina su "*Strategic Skill, tactical ingennity and sheer force of personality*" en un cuadro global que roza la hagiografía. La discusión sobre el genio de Aníbal se remonta a la antigüedad, incluiendo la comparación con Alejandro y, por supuesto, Escipión el Africano (*cf.* Luciano, *Dial. Mort.* 12).

BIBLIOGRAFIA

ARDANT DU PIC; C.h (1880, ed. esp. 1988): *Estudios sobre el combate*. Madrid.

BAR KOCHVA, B. (1976): *The Seleucid Army. Organization and tactics in the Great Campaigns*. Cambridge.

BARCELO, P. (2000): *Aníbal de Cartago*. Madrid.

BARRECA, F. (1983-84): Gli Eserciti Annibalici. *Rivista Storica dell'Antichitá* 13-14, pp. 43-68.

BAUCOM, D.R: (1985): The Professional Soldier and the Warrior Spirit. *Strategic Review*, Fall '85, pp. 17-25.

BENDALA GALAN, M. (2002): Virtus y pietas en los monumentos funerarios de la Hispania Romana. En D. Vaquerizo (ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. Córdoba, pp. 67-86.

BETTALLI, M. (1995): *I mercenari nel mondo greco. I. Dalle origini alla fines del V sec. a.C.* Pisa.

Le BOHEC, Y. (1996): *Histoire militaire des guerres puniques*. Paris.

BRISSON, J.P. (1969): Les mutations de la Seconde Guerre Punique. En J.P. Brisson (ed.) *Problèmes de la guerre à Rome*. Paris-La Haye, 1969, pp.33-59.

BRIZZI, G. (1991): Gli Studi annibalici. *Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1987. Vol. I. Roma, pp. 59-65.

BRIZZI, G. (1995): L'armée et la guerre. En V. Krings (ed.) *La civilisation phènicienne et punique*, 303-315. Leiden.

BRIZZI, G. (2001): Amilcare e Santippo: storie di generali. En Y. le Bohec (ed.): *La Première Guerre Punique. Autour de l"oeuvre de M.H. Fantar*. Actes de la Table Ronde de Lyon, mai 1999. Lyon, pp. 29-38.

BRIZZI, G. (2002): *Il guerriero, l'oplita, il legionario. Gli eserciti nel mondo classico*. Bologna.

BRUNT, P.A. (1971): *Italian Manpower, 225 BC-AD 14*. Oxford.

CADIOU, F. (2001): Les guerres en Hispania et l'émergence de la cohorte légionnaire dans l"armée romaine sous la République: une révision critique. *Gladius* 21, pp. 167-182.

CAMPBELL, D. (2003): *Greek and Roman Artillery 399 BC-AD 363*. London.

CARMAN, J.; HARDING, A. (1999): *Ancient Warfare. Archaeological Perspectives*. Thrupp. Stroud.

CLASTRES, P. (1994): *Archaeology of violence*. New York

CONNOLLY, P. (1981): *Aníbal y los enemigos de Roma*. Madrid.

CONNOLLY, P. (1988): *Greece and Rome at War*. London.

CONTAMINE, P. (1984): *La Guerra en la Edad Media*. Nueva Clío. La Historia y sus problemas, 24. Barcelona.

DEVALLET, G. (1996): Perfidia plus quam punica. L'image des Carthaginois dans la litterature latine, de la fin de la République à l"époque des Flaviens. *Lalies* 16, pp. 29-34.

DUMEZIL, G. (1971): *El destino del guerrero. Aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos*. Madrid.

EHRENREICH, B. (2000): *Ritos de sangre. Orígenes e Historia de las pasiones de la guerra*. Madrid.

FANTAR, M. (1993): *Carthage. Approche d"une civilisation*. I-II. Tunis.

GARCIA RIAZA, E. (1999): Especie, metal, moneda: consideraciones en torno a la cuantificación de las exacciones romanas en Hispania republicana. En R. Centeno; García-Bellido, M.P.; Mora,G.(eds), *Rutas, Ciudades y moneda en Hispania*. Madrid, pp. 39-46.

GARCIA RIAZA, E. (2002): *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*. Anejos de Veleia, Serie Minor, 18. Vitoria-Gasteiz.

GOLDSWORTHY, A. (2000): *The Punic Wars*. London.

GOLDSWORTHY, A. (2001): *Cannae*. London.

GÓMEZ de CASO ZURIAGA, J. (1996): *Amílcar Barca y la política cartagineses* (249-237 a.C.). Alcalá de Henares.

GONZALEZ WAGNER, C. (1994): Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago. *Homenaje al Profesor Presedo*. Sevilla, pp. 825-835.

GRACIA ALONSO, F. (2003): *La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*. Barcelona.

GRIFFITH, C.T. (1935): *The Mercenaries of the Hellenistic World*. Cambridge.

GSELL, S. (1920): Histoire Militaire de Carthage. *Historie de L'Afrique du Nord*, vol. II. *L'Etat Carthaginois*. Paris, pp. 331-435.

GUILAINE, J.; ZAMMIT, J. (2002): *El camino de la guerra. La violencia en la Prehistoria*. Barcelona.

HAAS, J., ed. (1990): *The Anthropology of War*. Cambridge.

HAMMOND, N.G.L. (1984): Alexander's veterans after his death. Greek, *Roman and Byzantine Studies* 25, pp. 51-61.

HARRIS, W.V. (1989, ed.or. 1979): *Guerra e imperialismo en la Roma Republicana*. Madrid.

HAYTHORNWAITE, P.J.(1996): *Weapons and Equipment of the Napoleonic Wars*. London.

HEAD, D. (1992): *The Achaemenid Persian Army*. Stockport.

HOYOS, D.B. (1983): Hannibal: what kind of genius?. *Greece and Rome* 30.2, pp. 171-180.

HOYOS, D. B. (2003): *Hannibal's Dynasty. Power and politics in the western Mediterranean* 247-183 BC. London.

HUSS, W. (1993): *Los Cartagineses*. Madrid.

KEEGAN, J. (1976): *The Face of Battle*. London.

KEEGAN, J. (1987): *The mask of Command*. London.

KEELEY, L.W. (1996): *War before civilization. The Myth of the peaceful savage*. New York-Oxford.

KEEN, M. (1986): *La Caballería*. Barcelona.

KEPPIE, L. (1984): *The Making of the Roman Army. Form Republic to Empire*. London.

KNIGHT, I.; McBRIDE, A. (1995): *Zulu (1816-1906)*. Osprey Warrior Series 14. London.

LANCEL, S. (1997): *Aníbal*. Barcelona.

LAZENBY, J.F. (1978): *Hannibal's War*. Warminster.

LAZENBY, J.F. (1985): *The Spartan Army*. Warminster.

LAZENBY, J.F. (1996): *The First Punic War*. London.

LINCOLN, B. (1991a): *Sacerdotes, guerreros y ganado. Un estudio sobre la ecología de las religiones*. Madrid.

LINCOLN, B. (1991b): *Death, War and sacrifice. Studies in ideology and practice*. Chicago.

LORETO, L. (1995): *La grande insurrezione libica contro Cartagine del 241-237 a.C. Una storia politica e militare*. Roma.

MARINOVIC, L.D. (1988. ed.or. 1975): *Le Mercenariat Grec au IVe siècle a.n.E. et la crise de la polis*. Besançon.

MARTINEZ GAZQUEZ, J. (1992, ed. or. 1974): *La campaña de Catón en Hispania*. Barcelona.

MEDAS, S. (2000): *La marineria cartaginese. Le navi gli uomini, la navigazione*. Sassari.

MIRA GUARDIOLA, M.A. (2000): *Cartago contra Roma*. Madrid.

MORRIS, D.R. (1965): *The washing of the spears. The Rise and Fall of the Great Zulu Nation*. Reading.

ÑACO DEL HOYO, T. (2003): *Vectigal incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133 a. C.)*, BAR IS 1158. Oxford.

OAKLEY, S.P. (1985): Single combat in the Roman Republic. *Classical Quarterly* 35, pp. 392-410.

OLMOS ROMERA, R. (2003): Combates singulares: lenguajes de afirmación de Iberia frente a Roma. En T. Tortosa, J.A. Santos (eds.): *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*. Roma, pp. 79-97.

PARKE, H.W. (1981, ed.or.1933): *Greek Mercenary Soldiers. From the earliest times to the battle of Ipsus*. Chicago.

PICARD, C. y G. (1958): *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal*. Paris.

PRITCHETT, W.K. (1971): *The Greek State at War*. Vol. I. Berkeley.

QUESADA SANZ, F. (1994): Vías y elementos de contacto entre la Magna Grecia y la Península Ibérica: la cuestión del mercenariado. En D. Vaquerizo (ed.): *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica*. Córdoba, pp. 191-246.

QUESADA SANZ, F. (1995) Vino y guerreros: banquete, valores aristocráticos y alcohol en Iberia. En S. Celestino (ed.): *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera, pp. 273-296.

QUESADA SANZ, F. (1999): Soldada, moneda, tropas ciudadanas y mercenarios profesionales en el antiguo Mediterráneo: el caso de Grecia. *Moneda i exèrcits. III Curs d'Història monetària d'Hispània*. Barcelona, pp. 9-37.

QUESADA SANZ, F. (2002-2003): Innovaciones de raíz helenística en el armamento y tácticas de los pueblos ibéricos desde el s. III a.C.. En M. Bendala, P. Moret, F. Quesada (eds.): *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.C.*, *CuPAUAM* 28-29, pp. 69-94. Madrid.

QUESADA SANZ, F. (2003): La guerra en la comunidades ibéricas (c. 237-c. 195 a.C.): un modelo interpretativo. En A. Morillo, F.Cadiou, D.Hourcade (eds.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. León-Madrid, pp. 101-156.

RAAFLAUB, K.A. (1997): Soldiers, citizens and the evolution of the Early Greek Polis. En L. G. Mitchell, P. J. Rhodes (eds.): *The development of the Polis in Archaic Greece*. New York, pp. 49-59.

RANKOV, B. (1996): The Second Punic War at Sea. En T.Cornell, B.Rankov, P. Sabin (eds.): *The Second Punic War*. London, pp. 49-58.

RAWLINGS, L. (1996): Celts, Spaniards and Samnites: warriors in a soldiers' war. En T.Cornell, B.Rankov, P. Sabin (eds.): *The Second Punic War*. London, pp. 81-95.

RIDLEY, R. T. (1979): The Hoplite as Citizen. Athenian Military Institutions in their Social Context. *Ant. Class*. 48, pp. 508-548.

ROLDAN HERVAS, J. M. (1996): *El ejército de la república romana*. Madrid.

ROTH, J. (1999): *The Logistics of the Roman Army at War* (264 BC-AD 235). Leiden-Boston-Köln.

SANTOSUOSSO, A. (1997): *Soldiers, citizens and the symbols of war. From Classical Greece to Republican Rome 500-167 BC*. Boulder.

SCULLARD, H. H. (1970): *Scipio Africanus. Soldier and politician*. London.

SEKUNDA, N. (1989): The Persians. En J. Hackett (ed.): *Warfare in the Ancient World*. London, pp. 82-103.

SEKUNDA, N. (1994): *Seleucid and Ptolemaic reformed armies 168-145 BC*. Vol. 1: *The Seleucid Army*. Stockport.

SHEAN, J. F. (1996): Hannibal's Mules: the logistical limitations of Hannibal's army and the battle of Cannae. 216 BC. *Historia* 45.2, pp. 159-187.

SOPEÑA, G. (1995): *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Zaragoza.

TAGLIAMONTE, G. (1994): *I figli di Marte. Mobilità, mercenari e mercenariato italici in Magna Grecia e Sicilia*. Roma.

TSIRKIN, J. B. (1986): Carthage and the problem of polis. *Rivista di Studi Fenici* 14.2, pp. 129-141.

VICKERS, M.; GILL, D. (1994): *Artful crafts. Ancient Grek silverware and pottery*. Oxford.

WHEELER, E. L. (1979): The legion as Phalanx. *Chiron* 9, pp. 303-319.

WHEELER, E. L. (1991): The general as hoplite. En V. D. Hanson (ed.): *Hoplites*. London-New York, pp. 121-172.

YALICHEV, S. (1997): *Mercenaries of the Ancient World*. London.